

la región

PERIODISMO DE MEDIOAMBIENTE Y TURISMO - AGOSTO 2023

Foto: Daniel Alarcón y David Grunbaum

PARABA FRENTE ROJA:

cómo el aviturismo y tres
comunidades quechuas pueden
ayudar a salvar a una especie
boliviana en riesgo de desaparecer

ORO AMARGO EN AGUA DULCE:
dos comunidades resisten a las balsas
mineras en el río Madre de Dios

Turismo
CHOCHÍS:
el arte y la fe fusionados
en un santuario

STAFF

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS
Rocío Lloret Céspedes

DISEÑO GRÁFICO
Edgar Olivera García

GERENTE COMERCIAL
Doly Leytón Arnez

CONTABILIDAD
Sandra Martínez / JC BOZO

FOTO DE PORTADA
Daniel Alarcón y David Grunbaum.
Medio ambiente

COLABORARON EN ESTA EDICIÓN
Gabriel Diez Lacunza
Daniel Alarcón
David Grunbaum
Carla Ordoñez



Edición Digital Nº 76 / Agosto 2023

COPYRIGHT: La propiedad de los artículos y fotografías publicados en este número pertenecen a sus autores y a Editorial La Región. Por lo que ningún elemento de esta revista puede ser reproducido por ningún otro medio sin consulta previa y permiso expreso.

OFICINA:
C/Moisés Subirana #1386

TELÉFONOS
70079347 / 329-9862

CORREOS
prensa@laregion.bo
prensa.laregion@gmail.com

Santa Cruz - Bolivia

El vuelo del aviturismo para salvar a una especie en peligro de desaparecer

En un pequeño territorio, escondido entre sembradíos de orégano, papas y cebollas, existe un farallón de roca impenetrable, donde anida la Paraba frente roja (*Ara rubrogenys*). Dicen los expertos que nadie ha podido ver cómo esta ave de poco más de medio metro arma su nido. Lo hace tan al fondo, de manera tan segura, que le permite salir a buscar alimentos y volver horas más tarde. Aun así, hasta hace un par de décadas, los traficantes se daban modos para extraer pichones, recolectarlos y venderlos en otros continentes.

Pero no solo era el tráfico, en su momento lo fue también la gente. Agricultores que veían una “amenaza” cuando las bandadas de k’aka loro, como conocen a la especie en quechua, acechaban sus cultivos para devorar sus plantaciones.

Y así se fue reduciendo el número de ejemplares. Hoy quedan poco más de mil 1.100 en vida natural, y otro tanto en cautiverio. Es un ave boliviana en peligro crítico de desaparecer. Las estrategias para salvar a este guacamayo son diversas, pero hay una que le ha permitido alzar el vuelo de la esperanza: el aviturismo.

Precisamente en ese pequeño territorio escondido, llamado San Carlos, municipio de Omereque, Cochabamba, funciona una reserva, donde los comunarios administran un albergue para aviturismo. En un proceso que lleva más de 15 años, una organización no gubernamental ha logrado cambiar la visión de la gente, de ver a la paraba como una “plaga”, a considerarla una riqueza natural que, además, les permite generar recursos por cuidarla.

La fórmula ha servido en este sitio, pero no necesariamente lo haría en todas partes. La Reserva Comunitaria Paraba Frente Roja está en un lugar estratégico de anidación de la especie, donde además hay más de un centenar de otras, que permiten a los aficionados disfrutar de la naturaleza, y de alguna manera, aportar para la conservación, con su visita.

Es un turismo caro, quizá hasta exclusivo: gente que busca observar a determinada ave para tener su fotografía, o simplemente incrementar su lista de registros. Personas de alto poder adquisitivo que llegan desde Estados Unidos, Europa o Asia; un turismo que en algún momento está abierto a los bolivianos, pero que no ha sabido ser aprovechado.

Por eso, tal vez la próxima vez que se busque un destino para vacacionar, lejos de pensar en playas, luces y compras, no esté demás mirar a los alrededores. Nos preocupa que desaparezca el pájaro símbolo de Twitter, cuando en nuestro país hay aves reales que están en riesgo y necesitan nuestro apoyo.

LA REGIÓN



CONTENIDOS



4 Paraba frente roja: cómo el aviturismo y tres comunidades quechuas pueden ayudar a salvar a una especie boliviana en riesgo de desaparecer



12 La incertidumbre de los Weenhayek en Bolivia por falta de pescado sábalo

19 Oro amargo en agua dulce: dos comunidades resisten a las balsas mineras en el río Madre de Dios

25 Puerto Suárez, el “polo de desarrollo del país” clama ayuda para recuperar la Laguna Cáceres

30 Chochís: el arte y la fe fusionados en un santuario

34 Jardín de las Delicias, una opción para disfrutar de naturaleza y aventura en el Amboró

37 Santa Rita, la cultura chiquitana a tu alcance



PARABA FRENTE ROJA:

cómo el aviturismo y tres
comunidades quechuas
pueden ayudar a salvar a
una especie boliviana en
riesgo de desaparecer

San Carlos, Perereta y Amaya, en Cochabamba, centro de Bolivia, trabajan desde hace 17 años en un turismo especializado, que genera recursos para cubrir necesidades de educación y deportes, entre otros rubros.

La Reserva Comunitaria Paraba Frente Roja es el sitio de anidación natural más importante de este guacamayo. Situada en una zona dedicada a la agricultura, es refugio de esta y otras 134 especies de aves.

Rocío Lloret Céspedes *

En la carretera antigua que une Santa Cruz con Cochabamba —trópico y valles de Bolivia— existe una pequeña región llamada valles secos interandinos. Formaciones rocosas imponentes, tan altas como inaccesibles. A sus pies, ríos y vertientes, arbustos, tierra extensa. Terrenos con buenas condiciones para desarrollar agricultura.

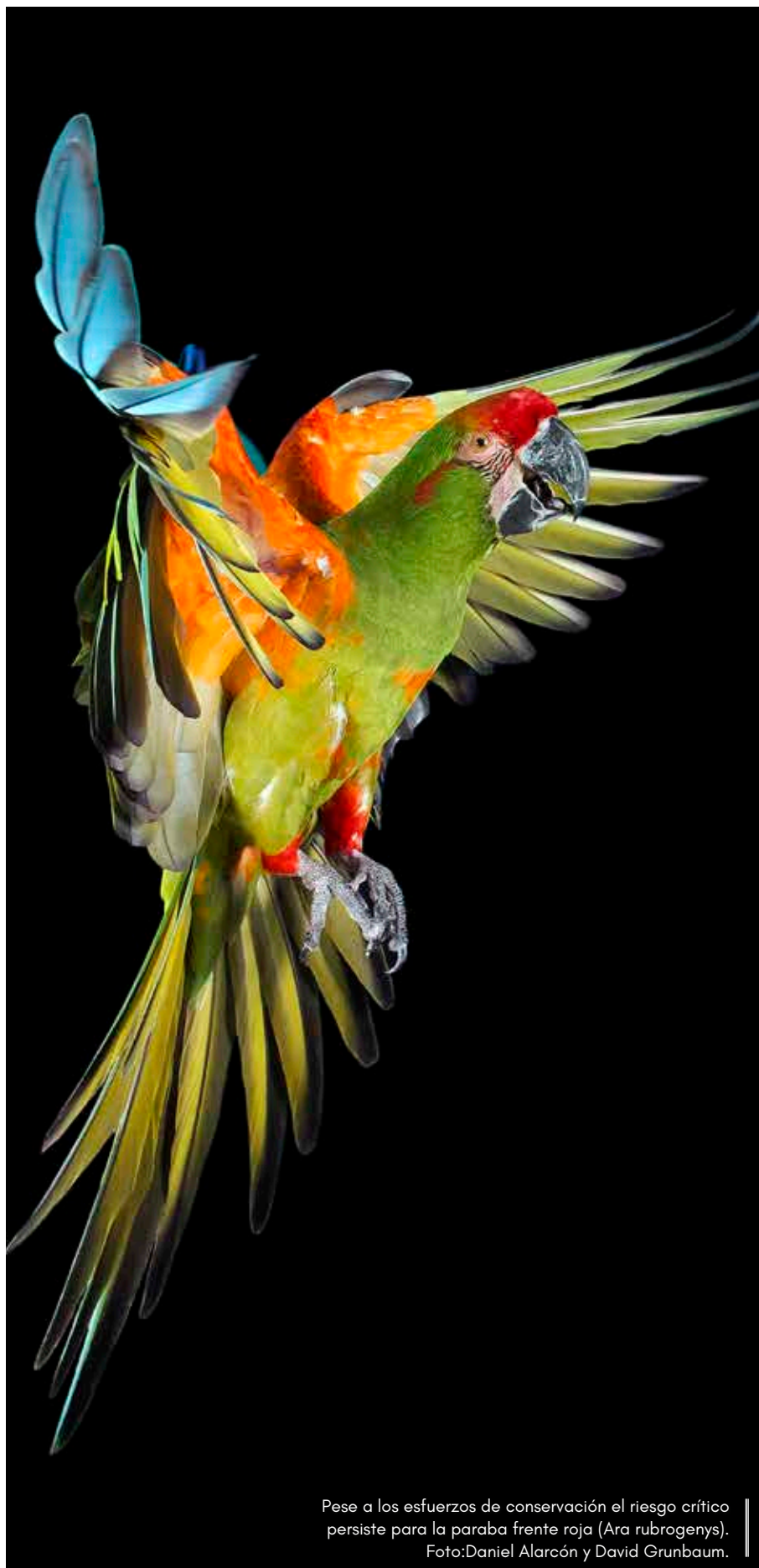
Allá por la década de los 60-70, muchos sectores de esta zona eran vírgenes. La mano del hombre no se había expandido, tampoco se cultivaba la tierra con fines comerciales a gran escala. Árboles como el chañarillo, de frutos carnosos y harinosos, o el cupesí eran el alimento natural de una especie que —hasta ese momento— abundaba en el lugar y anidaba en los acantilados: la paraba o guacamayo frente roja (*Ara rubrogenys*).

Filemón Soto —delgado, entrado en años, estatura prominente y sonrisa jovial— recuerda que bandadas de loros, como conocen en el habla popular a estas aves, aterrizaban en los ríos como un enjambre verde que se posa y luego se va.

Con los años, aquel paisaje de cerros marrones y rojizos fue cambiando. Las islas de arbustos fueron quedando solo en la retina de los más antiguos habitantes. Empezaron a proliferar sembradíos, a la par que la población iba en aumento. Un día, ante la falta de frutos silvestres, las parabas frente roja empezaron a alimentarse con más frecuencia de maizales y sembradíos de maní. Ahí empezó su desgracia.

LA LUCHA POR LA SOBREVIVENCIA

Los valles secos interandinos abarcan cuatro departamentos en Bolivia: Cochabamba, Santa Cruz, Chuquisaca y Potosí. Este guacamayo de poco más de medio metro de estatura, cuerpo verde, alas azules y frente roja, se encuentra en esa franja. Es endémica, lo que significa que su distribución únicamente está en el país, y tiene un sitio de anidación natural



Pese a los esfuerzos de conservación el riesgo crítico persiste para la paraba frente roja (*Ara rubrogenys*).
Foto: Daniel Alarcón y David Grunbaum.



Simón Pedrazas es comunario de San Carlos y se convirtió en guardaparques de la reserva. Foto: Rocío Lloret

muy importante en una comunidad de no más de 40 familias llamada San Carlos. Situada a cinco horas de Cochabamba, esta aldea a su vez colinda con Perereta y Amaya, otras dos comunidades quechuas. Entre las tres forman la subcentral campesina Perereta, perteneciente al municipio de Omereque (Cochabamba).

En la actualidad, “casi el total” de la vegetación nativa a los fondos de estos valles ha sido reemplazada por campos agrícolas. El “Plan de acción para la Paraba frente roja 2022-2032” cita que en 2008 sólo los municipios de Pasorapa y Aiquile (Cochabamba) contenían, “quizás”, los últimos bosques secos en buen estado de conservación del centro de Bolivia.

Como consecuencia, las poblaciones de paraba frente roja empezaron a reducirse hasta quedar en lo que hoy, tanto para el país como para la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), es un ave: “en peligro crítico de extinción”. Entre otras cosas, porque esa degradación de su hábitat, desencadenó

en otras amenazas directas.

Entre 2004 y 2007, 27.535 ejemplares, pertenecientes a 36 especies de parabas y loros, fueron puestos a la venta en el mercado Los Pozos de Santa Cruz de la Sierra. Así lo refiere la investigación “Estado de conservación de las aves de Bolivia”, elaborada por la Asociación Civil Armonía, organización dedicada a la conservación de estos vertebrados. Según el documento, los métodos de captura, así como las condiciones precarias de transporte y acopio, provocan la muerte del 50% de los individuos antes de llegar a los puntos de venta. De los sobrevivientes, 90% mueren antes de llegar al destino final; con lo cual, los traficantes requieren grandes cantidades para satisfacer esa demanda.

En ese contexto, los mercados de mascotas fueron, durante el siglo XX e inicios del XXI, la principal amenaza del guacamayo frente roja y otras dos especies de parabas bolivianas: Paraba Barba Azul, (*Ara glaucogularis*) y Paraba Azul (*Anodorhynchus hyacinthinus*). Aunque en 1979, se fir-

mó el acuerdo internacional sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), prácticamente no hubo control en fronteras hasta inicios del siglo XXI.

—Sabíamos ver (parabas), hace unos 25 a 30 años, más que todo en el río. Ellas buscaban una parte para asentarse y tomar agua. Unas 50 a 80 bajaban. Venía gente de afuera, las espían, extendían una malla color de la piedra y las agarraban. Las llevaban en cajas. Dicen que las vendían hasta en cien dólares, 300 (alrededor de 45 dólares) o 500 bolivianos (72 dólares).

Vicente Vela Rocha, comunario de Amaya, recuerda así la manera en que se llevaban a las aves. El modo de capturarlas era solo una parte de la cadena del tráfico. Cómo llegaban hasta países de Europa y Estados Unidos, era otra historia: pichones amontonados en tubos de plástico, que viajaban en avión hasta 12 horas.

Ese factor —un mercado ilegal— y la molestia de agricultores porque la paraba se comía sus cultivos, jugaron un rol fundamental para el impacto en las poblaciones. Muchas veces, en lugar de matarlas, gente del lugar las capturaba para venderlas a traficantes.

Para agricultores como Vicente o Filemón, perder una cosecha no solo era un golpe duro a su economía. Entre trabajar bajo un sol tremendo y una madrugada helada, cuidar las plantas y regarlas, a la par de atender las labores en la casa; el desgaste físico era (aún es) muy duro.

“Nosotros la veíamos como un ave que nos estaba arruinando. El maíz entero se lo llevaba y no comía poquito, tragaba. Entonces decíamos: cómo podemos eliminar a este animal. Nunca imaginamos que nos podía generar ingresos”, dice Marlene Rivas, comunaria de San Carlos.

UN PROCESO LENTO

Por eso, allá por la década de 2000, cuando un equipo de la Asociación Civil Armonía se acercó a campesinos de San Carlos, Perereta y Amaya, para hablar de alternativas

de conservación frente a lo que sucedía con este guacamayo; recibió un rotundo “no” como primera respuesta.

“Recuerdo que Bennett Hennessey, (director de Desarrollo de la organización) insistía en que esto se podía pensar como un sitio de turismo. En ese momento, en Bolivia no se hablaba de aviturismo todavía”, cuenta Guido Saldaña, actual coordinador del Programa de Conservación de la Paraba Frente Roja.

Por entonces, Saldaña era un joven voluntario, estudiante de Biología. De padres agricultores, conocía la zona, por lo que bajo la batuta del biólogo Abraham Rojas y la asesoría de importantes ornitólogos como Bennett Hennessey y Sebastian K. Herzog, se inició el camino hacia lo que hoy es la Reserva Natural Paraba Frente Roja, un terreno cercado de 50 hectáreas, donde no solo habita esta especie, sino otras 134 más de aves.

Tras varios años de talleres, cursos, charlas, donaciones, reuniones y la decisión de la gente de participar

en la construcción de un albergue ecoturístico comunitario, en 2006 la Reserva empezó a funcionar, pero no fue sino hasta 2011 que se empezaron a ver los primeros frutos.

“Nosotros no sabíamos que era un ave importante para Bolivia, la matabamos, o había gente que venía y cazaba a los loritos con trampa. En 2003, llegó un pequeño proyecto, construyeron ese albergue y aquí estamos”, dice Filemón Soto, hoy representante de Perereta ante el comité de administración del reservorio.

LOS FRUTOS DE LA PARABA

Hay dos tipos de “pajareros”, como se conoce a los aficionados por observar aves: el que busca fotografiar especies específicas y el *hardcore*, cuya meta es ampliar su lista personal de especies registradas en toda su vida. En ambos casos, aunque es cada vez más frecuente ver jóvenes,

en su mayoría son personas de más de 50 años, con posibilidades económicas de viajar por distintos países y pagar hasta 200 dólares (o más) por una noche de hospedaje.

Álex Jiménez López (32), experto en Turismo y responsable del área en Armonía, explica que estos visitantes provienen de Estados Unidos (el mayor mercado), Europa y Asia, aunque de a poco también hay gente de América Latina. Son personas con objetivos claros, que ya llegan con la información necesaria, su propio guía y su propio transporte.

En países como Perú y Colombia, donde el aviturismo está muy desarrollado, este tipo de emprendimientos son privados. En Bolivia, este es comunitario y ha logrado consolidarse en los últimos diez años, debido a que los habitantes de estas tres comunidades reciben los frutos de las ganancias, a la par que cuidan a la paraba, respetan su hábitat y trabajan de manera conjunta para mejorar la infraestructura del albergue y sus alrededores.

Cifras económicas del turismo en la Reserva Paraba Frente Roja

■ Ingresos (US\$) ■ Costos (US\$) ■ Beneficios totales comunitarios (US\$)



Fuente: Asociación Civil Armonía.

Según los estatutos, los recursos obtenidos deben ir a educación, salud y deportes, pero son ellos quienes deciden qué hacer con los fondos en última instancia.

“En nuestro caso, el 10% damos a la escuelita, para los útiles escolares. Otro 10% para campeonatos (deportivos), eso dice nuestro reglamento. Con el resto, hacemos mejoras de agua potable. Con lo que obtuvimos en 2022, ayudamos a terminar de construir estas viviendas sociales”, señala Cresencio Guzmán, representante de San Carlos ante el comité administrativo.

En Perereta, con el dinero de distintas gestiones, se edificó un espacio en la única escuela primaria de la comunidad. Aunque hoy luce deteriorado por falta de mantenimiento, todavía alberga a los niños, para que reciban el desayuno escolar. También

se compró un equipo de sonido, se invirtió en alumbrado público y se compró ropa deportiva.

En cuanto a Amaya, en 2022 recibió Bs 21 mil (alrededor de \$us 3.000), “gracias a la gente que viene a conocer la paraba frente roja”, dice Vicente Vela Rocha, su representante. “Aquí los recursos que nos han tocado, los repartimos en 200 bolivianos para cada persona (poco menos de \$us 300), el resto lo tenemos en el banco, casi unos 45 mil bolivianos o más. Ahí lo estamos poniendo para sacar cuando sea necesario”, explica.

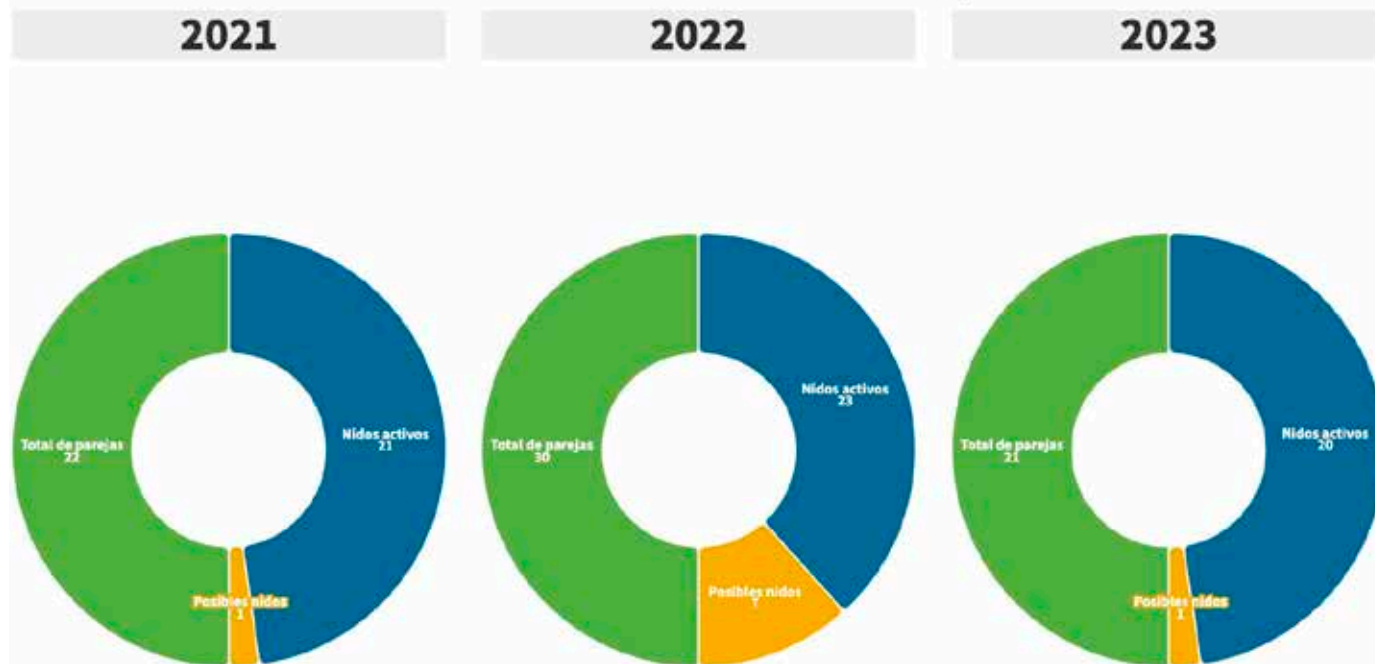
UN VUELO DE ESPERANZA

La Reserva Comunitaria Paraba Frente Roja es el sitio reproductivo

más importante de la especie, con al menos 20 parejas reproductivas al año, según datos del “Programa Paraba Frente Roja: Informe anual 2022”. El año pasado, la Dirección General de Biodiversidad y Áreas Protegidas presentó, además, el Plan de acción de conservación de la paraba frente roja 2022-2032, un documento que define las acciones de conservación para prevenir la extinción.

De hecho, el último censo realizado en 2021 mostró que la población creció, pero el riesgo crítico persiste. Una de las causas es, precisamente, la pérdida del hábitat, debido a la agricultura intensiva que se practica en la zona de su distribución. En ese momento se contabilizó 1.160 individuos, 353 más que en 2012; por lo que la esperanza está en los sitios de anidación inaccesibles, en este caso, la Reserva comunitaria.

Actividad reproductiva de la Paraba Frente Roja Monitoreo de nidos en la Reserva Paraba Frente Roja en Cochabamba



Fuente: Asociación Civil Armonía.

Hasta ahora, las acciones que se han tomado con el apoyo de las comunidades muestran resultados. Tanto en San Carlos, como en Perereta y Amaya, la gente habla ahora de la paraba como un ave al que debe cuidar, aunque reconoce que antes le hacían daño. Los riesgos de cazadores furtivos que acechan los farallones y los ríos para sacar pichones persisten, por lo que la propia gente ayudó a proteger la reserva con una malla de alambre, por ejemplo.

Adentro, se empezó a cultivar maní y a reforestar con árboles de chañarillo, uno de los alimentos preferidos del guacamayo. En junio pasado, durante una reunión de evaluación de resultados y situación del albergue para turistas, los representantes de las tres comunidades decidieron —por primera vez— salir a hacer las compras necesarias para hacer refacciones y mejorar los espacios. Aunque la actividad parece algo menor, es un gran paso para que —en algún momento— sean ellos quienes administren la reserva de forma autónoma.

Tras varias visitas y recorridos por las comunidades y los chacos de los pobladores, la gran pregunta es si en algún momento asumirán solos este reto.

“Todavía no tenemos la capacidad para mantener la reserva, pero estamos aprendiendo. Años antes, no sabíamos ni dónde empezar, ellos (gente de Armonía) nos ayudaban, traían lo que necesitábamos. El 5 de julio salimos por primera vez a Cochabamba, para comprar cosas. Ahora ya sabemos precios, de dónde vamos a comprar. Tenemos una persona de la comunidad en la cocina y otra en limpieza. Dijimos que cuando haya más turistas, vayan otras personas a aprender, ojalá lo hagan los jóvenes”, dice Cresencio.

* El reportaje se elaboró en el marco del Fondo concursable de apoyo a la investigación periodística, enmarcado en periodismo de soluciones (PdS), organizado por la Fundación para el Periodismo, con el apoyo de la National Endowment for Democracy (NED).



Turistas especializados en avistamiento de aves llegan a estos valles para apreciar las parabas. Foto: Rocío Lloret



Cresencio Guzmán, representante de San Carlos, muestra orgulloso la producción agrícola de la zona. Foto: Doly Leytón



Con los ingresos por turismo, la comunidad de San Carlos pudo terminar de construir las viviendas sociales que recibieron del Estado. Foto: Doly Leytón



Filemón Soto en una de las habitaciones que se edificó en Perereta, con recursos que genera el aviturismo. Foto: Doly Leytón



Hoy en día los comunarios trabajan en sus parcelas frente al farallón donde anidan las parabas sin que esto les genere un conflicto. Foto: Doly Leytón

HACEMOS PERIODISMO **INDEPENDIENTE**



ÚNETE A LA COMUNIDAD QUE
APOYA NUESTRO TRABAJO

HAZ UN
APORTE



(591) 70079347

 **BANCO UNION** S.A.
El Banco de los Bolivianos



Cta:10000019452973

Monto:0.00 Bs.

Ven:22-02-2024

Dest:Doly

Glosa:Aporte La Región

Uso único:NO

LA INCERTIDUMBRE DE LOS WEENHAYEK

en Bolivia por falta de pescado sábalo

El pueblo indígena del Gran Chaco Sudamericano atraviesa una crisis por la afectación a su principal actividad de vida: la pesca en el río Pilcomayo. La reducción de cardúmenes, la sequía y obras civiles serían las causantes.

*Fotos y texto: Carla Ordoñez /
Voces de La Región-Chaco*

En las riberas del río Pilcomayo, los weenhayek sienten que han perdido su fuente de subsistencia: la pesca. Francisco Pérez Nazario, capitán grande de este pueblo indígena ancestral del Gran Chaco Sudamericano, dice que su situación "es crítica".

Acostumbrados a vivir de especies como el sábalo, hoy los dueños de este

territorio, ubicado en el departamento de Tarija y áreas adyacentes a la provincia de Salta, Argentina, ven que sus recursos pesqueros han mermado.

"Ustedes verán cómo quedó el río, ya no es como en el año 70 u 80, hay muchos sedimentos, ya no hay las concesiones pesqueras", lamenta Pérez.

Como él, habitantes de la comunidad La Florida acomodan sus redes, sin resultados anhelados. Juan Carlos Velázquez, capitán comunal,

cuenta que desde tiempos ancestrales los weenhayek se dedican a esta actividad, por lo que en época de pesca, tienen opción a comprarse vestimenta e implementos de primera necesidad.

Más abajo, en la comunidad Tres Pozos, Dionicio Tórrez Sánchez se suma a la frustración. "Nosotros sufrimos, porque esa "oleadita" que ha pasado no hubo más pescadito, antes sabíamos cargar varios camiones, la

pesca está mal. Los jóvenes se amanececen, sin comer, con frío (pescando)", dice.

Las causas no han sido investigadas a fondo, pero tanto para pescadores como para los miembros de este pueblo indígena, factores como la construcción de obras civiles en la frontera con Argentina y Paraguay, que consisten en canales y compuertas que regulan el ingreso del agua destinada para riego y otras actividades productivas de las poblaciones de esa zona; inciden en lo que pasa. A ello se suma la sequía.

Frente a esta situación, "unos van a anzuelear, otros buscan miel, nos la rebuscamos. Fuimos a la Alcaldía (de Villa Montes) y no hay programas (productivos) para los weenhayek. Si hablamos de cultivos, hace 12 años estoy aprendiendo a sembrar, pero no nos pasan agua y el agua que sacan los criollos de Provisa (Proyecto

Villa Montes -Sachapera) es del Pilcomayo. Dicen que no hay recursos para nosotros", asegura Dionicio.

UNA ESPERANZA FALLIDA

Como sucede cada año, en junio pasado se realizó el levantamiento de la veda, con un gran festival y feria gastronómica a orillas del río Pilcomayo, en Villa Montes (chaco tarijeño). El espectáculo, venta de comidas, artesanías y muestra de otros emprendimientos, realizados por dos días, prometía una buena temporada. Pero el cardumen que llegó en mayo, se fue agotando y no se tuvo otro ingreso en cantidad de peces, por lo que el movimiento económico de los sectores dedicados a esa actividad quedó truncado; mucho más para el pueblo originario weenhayek.

Tomás Rivero, emprendedor gastronómico de la zona de El Angosto, recuerda que antes había pescados "por toneladas". Cuando era niño —recuerda— para no tener que cargar con tantos peces en bolsa a sus espaldas, tiraba algunos al agua, "a manera de devolver lo que al río le pertenece".

Ahora los puestos pesqueros se encuentran vacíos o algunos con poca gente. En la zona denominada Chorro Grande se formaban cascadas "y se sacaba sábalo hasta con la mano". Otro punto referente de esa época es el Cañón de la Juca.

De acuerdo con datos de Codefauna (Unidad de Biodiversidad, Conservación y Desarrollo de la Fauna) del Gobierno Regional de Villa Montes, entre 1980 y 1990, se extraían arriba de mil toneladas de pescado por año, cifra que fue disminuyendo en las últimas décadas.

Pesca histórica en la región de Villamontes, Tarija

Cantidad anual de toneladas de peces



Fuente: Codefauna.

PESCADORES CRIOLLOS Y COMERCIANTES

Mientras se escucha el paso del río, en un campamento en el Cañón de la Juca, Roberto Fernández permanece con su familia esperando capturar algunas especies. Aguas abajo hay rumores de una posible llegada de cardumen. Durante la oleada que pasó lograron sacar algunos sábalos, sardinas y bogas. No lo suficiente.

Emma Valverde, presidenta de la Asociación de Comercializadoras de Pescado Pilcomayo, coincide en que desde hace varios años se empezó a notar la disminución de peces; algo que hasta ahora no ha generado un estudio a fondo.

Ludmila Pizarro, bióloga de Fundación Biochaco, organización no gubernamental dedicada a la investigación de la fauna y flora, refiere que el río Pilcomayo se rige por fenómenos climáticos e hidrológicos de las diferentes estaciones del año. “Cuanto tengamos precipitaciones significativas (lluvias), nuestro río va a tener la posibilidad de mejorar la migración. Por ser salvaje, natural, es un río migratorio, los peces requieren de volúmenes de agua, ellos se activan hormonalmente cuando existe la fuerza hídrica química. A partir de los dos años de vida, los sábalos vienen a esta zona a reproducirse, pero el fenómeno de El Niño en este hemisferio nos trae sequía y eso se hizo sentir los últimos años en la cuenca del Pilcomayo”, explica.

Para que los canales de migración estén disponibles se requiere de trabajos en la cuenca, como el dragado y el monitoreo biológico acuático, lo que hace necesario un manejo integral. “En Bolivia se compró dos dragadoras, adquiridas por Provisa, funcionaron unos años (...), pero esas máquinas deberían estar en campo constantemente trabajando, mantendrían la vida saludable del Pilcomayo”, dice la experta.

En relación a las dragadoras, el responsable de Provisa, Darío Sánchez, afirma que para reutilizarlas, se tiene prevista una inspección con la comisión que se conformó en una

Familias Weenhayek en puesto Sabalito durante la faena de pesca.



Los comunarios en una asamblea en San Antonio.

de las asambleas convocadas por los weenhayek.

EN BUSCA DE AYUDA

Dinar Quispe, responsable de Codefauna (Unidad de Biodiversidad, Conservación y Desarrollo de la Fauna), dependiente del Gobierno Regional de Villa Monte; se refirió a la situación del río. En 2022 el cauce llegó a 4.50 metros y en esta gestión a 2.50 por las pocas precipitaciones. Los controles se realizan desde Esmeralda hasta La Central, margen derecho e izquierdo (400 kilómetros). “Las concesiones están en la parte media, controlamos que se cumplan los pesos y tallas. En la parte de El Angosto, es permitida la pesca solo en un margen del río. Las artes de pesca autorizadas son: anzuelo, red pollera, red de arrastre, las no establecidas; red cuchara o copo y las trampas”, explica.

Desde finales de junio, el pueblo weenhayek en coordinación con sus capitánías, se moviliza extendiendo invitaciones a las autoridades para

que acudan a su sede. Necesitan respuestas ante la afectación que sufren.

Desde entonces se realizaron dos reuniones solo con autoridades locales y regionales. Como el Pilcomayo pasa por tres países —Bolivia, Paraguay y Argentina— el papel de la Cancillería es fundamental para las soluciones.

Ante la amenaza de bloqueo de la ruta 9, desde dicha instancia nacional se acordó hacer informes entre instituciones para una declaratoria de desastre en Villa Montes, los documentos y propuesta debían presentarse el 20 de julio. El día de la reunión, los representantes de Cancillería no llegaron al lugar fijado, pero los llamaron a trasladarse a los antiguos ambientes de la Universidad Juan Misael Saracho de Tarija.

Una parte inició un bloqueo en el puente Pilcomayo, mientras que otra comisión presidida por su capitán grande fue hasta la Universidad local, donde se sumaron grupos con otro dirigente weenhayek. Surgieron discusiones por la legalidad del mismo y

acusaron a la comisión de no respetar los acuerdos, y de inclinarse por autoridades según su línea política.

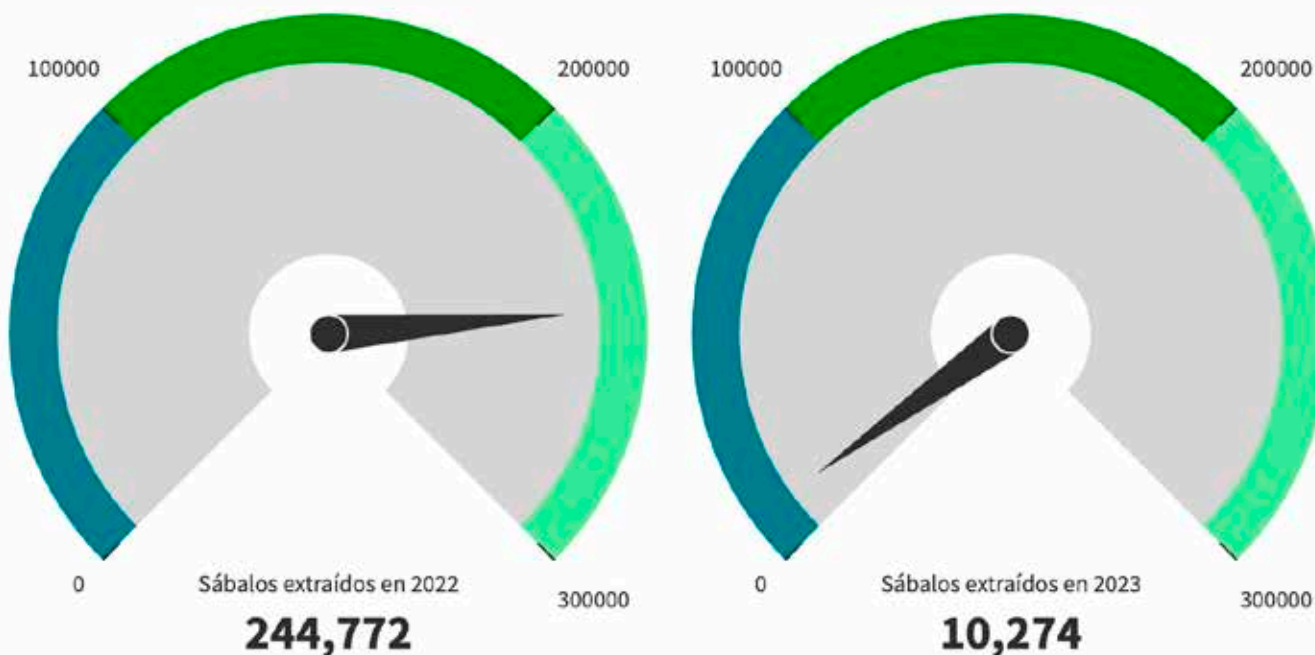
Ante la presión y luego de varias horas, la representante de Cancillería presentó el plan elaborado con las instituciones locales de Villa Montes, con posibles soluciones inmediatas, a mediano y largo plazo.

Una de ellas es la declaratoria de desastre, que debe ser tratada en el Concejo Municipal este 26 de julio. Con la aprobación, el Viceministerio de Defensa Civil comprometió ayuda humanitaria para las familias afectadas, pero antes deben ser cuantificadas por su gobierno local.

El máximo dirigente weenhayek, Francisco Pérez Nazario, en relación a los acuerdos, manifestó que la próxima reunión se realizará el 1 de agosto, para seguir tratando y ahondando en posibilidad.

Respecto al municipio de Yacubá, que tiene algunas comunidades weenhayek, las autoridades instarán al Ejecutivo Municipal para una declaratoria de desastre. En ese aspecto, el

Sábalos extraídos entre 2022 y 2023 en el río Pilcomayo Dato correspondientes a la zona de Villamontes, Tarija.

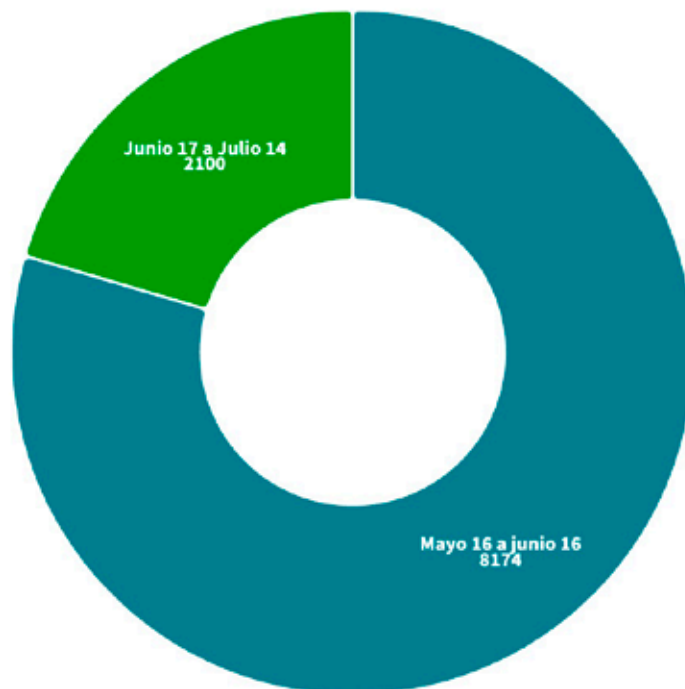


Fuente: Codefauna.

Sábalos extraídos y comercializados en el río Pilcomayo (2023)

Datos correspondientes al área de Villamontes, Tarija.

En total, entre el 16 de mayo y el 14 de julio de 2023 se comercializaron 10.274 ejemplares.



Fuente: Codefauna.

capitán comunal de Crevaux, Marco Romero manifestó que coordinan con asesores del Gobierno Municipal a la espera de una respuesta favorable.

En tanto, el sábalo es el gran ausente. En las mesas de restaurantes y sitios gastronómicos aún se sirven platillos, pero incrementaron los costos, se ven ejemplares de tamaño mediano y pequeño. La escasez golpea no solo a los pueblos originarios, sino a varios sectores dedicados a la pesca, motor económico de miles de familias en la región.

Esta iniciativa es parte del proyecto periodístico "Voces de La Región", seleccionado por "News Equity Fund" (Fondo de Equidad de Noticias), ejecutado por La Región, en alianza con la Red Erbol y Fundación IRFA -Radio Santa Cruz.



Ahora los sitios donde se limpiaba el pescado se encuentran vacíos.



Ingresa al antiguo puesto de pesca.



Orilla del río Pilcomayo en la zona de San Antonio.



COBERTURA

Con JUDITH PRADA



www.coberturaproducciones.com



Judith Prada Periodista



Judith Prada



@judithpradaperiodista



judithpradaperiodista



@PeriodistaPrada



LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

10:00 a.m.

Balsas mineras en el río Madre de Dios.
Foto: Gabriel Díez.



ORO AMARGO EN AGUA DULCE:

dos comunidades resisten
a las balsas mineras en
el río Madre de Dios

• Una comunidad indígena tacana y una campesina, ambas del municipio de Puerto Gonzalo Moreno, en Pando, decidieron hacerle frente a las barcazas que llegan a extraer oro. Con machetes para cortar sogas y a voz en cuello, buscan defender un territorio muy afectado por la contaminación por mercurio.



El cacao es uno de los principales productos de Miraflores.

*Gabriel Díez Lacunza para la REPAM
/ Río Madre de Dios, Pando*

En la puerta de entrada de esta casa, en un trozo de plastroformo, se asoma la mitad superior de una corona, es la insignia del Real Madrid. En casa de los Guari, uno de los nietos menores es fanático del popular equipo de fútbol español. Los Guari viven en la comunidad Miraflores, municipio pandino de Puerto Gonzalo Moreno, un asentamiento humano en la selva amazónica de Bolivia, cuyos bosques lindan con el río Madre de Dios. La tarde es soleada y tranquila; los miembros de esta familia conversan fuera mientras observan a la mamá, también abuela, dispersar granos de cacao con un rastrillo metálico en el suelo de cemento. De pronto, por el rojizo camino aparece un hombre joven montado en una moto. Frena el vehículo y da una voz de alerta: “¡ya están barranqueando!”.

Durante el primer semestre de 2023, los Guari y otros comunarios notaron que sus predios contiguos al Madre de Dios comenzaron a desbarrancarse con más frecuencia en relación a cuando sucede debido a la fuerza

del caudal y la erosión natural. Afirman que con el movimiento subacuático activado desde las balsas para la extracción de oro, las orillas se debilitan, lo cual provoca la caída de grandes porciones de tierra al agua, con árboles frutales incluidos. Como respuesta, deben estar siempre alertas ante los “barranqueros”, como llaman a los trabajadores de las balsas mineras que se acercan demasiado a las orillas o barrancos de las comunidades.

Casi de inmediato, tras el anuncio del vecino motociclista, José Antonio Guari Castro se levanta de su silla, agarra el machete y emprende camino hacia el lecho del río. Mientras se interna en la espesura arbórea, este ingeniero forestal de 38 años señala ejemplares de cacao, copoazú y acachairú. Una parte importante de la economía de las familias de este lugar se basa en la producción y comercialización de fruta y también de madera. Como muestra, según un cálculo que hicieron cuatro familias de Miraflores, sumando sus parcelas y productos, tienen un patrimonio de 5,3 millones de bolivianos, distribuido entre plantas, maderas y árboles frutales, todo eso en riesgo por los desbarrancamientos.

Wuifredo Guari Cartagena (75), tío de José Antonio, aparece de repente durante una de sus excursiones rutinarias por el bosque de Miraflores. Hace una pausa en su andar y atiende un par de preguntas y responde. “Es algo que nos cuesta. Nosotros estamos en riesgo de perder (nuestras parcelas) porque ellos (los mineros de balsas) siguen trabajando”. Los sistemas agroforestales de Wuifredo y otras familias, que ahora están en peligro de desabarrancarse, fueron sembrados en 2001. “No tenemos apoyo ni protección”, lamenta.

A sus 70 años, Roberto Cartagena, quien tiene 10 hectáreas de plantaciones de cacao y otros cultivos también en Miraflores, recuerda que desde que tuvo uso de razón hubo movimiento por la minería en este sector. “En años anteriores no había mucha participación de las balsas y ahora tenemos cualquier cantidad (...). La mayoría de los balseros son ilegales, rara es la balsa que tiene su certificación y su permiso, los demás son ilegales”.

Es por esas razones que una tarde de mayo de 2023 José Antonio decidió poner un alto. Vestido con un short verde ocre, una polera ploma oscura

y una gorra negra con la imagen encuadrada de un venado, recuerda, mientras observa una flota de cuatro balsas a lo lejos, cómo en aquella ocasión acudió, con su hermana, a la misma orilla en la que está ahora, ante el mismo llamado de "¡ya están barranqueando!" y con el mismo machete que sostiene hoy.

"Los pillamos aquí trabajando y les cortamos la soga. Les dijimos que se vayan de aquí, que no podían trabajar barranqueando. Y salieron más bravos que nosotros, nos dijeron que tenían derecho a trabajar. Les dijimos que no es justo que lo que tantos años nos costó trabajar ellos lo desperdicien en uno o dos años, porque en ese tiempo se va a desbarrancar", rememora.

A 46 kilómetros río abajo desde Miraflores está Agua Dulce. En esta comunidad, también de Puerto Gonzalo Moreno, viven 75 familias y 500 personas aproximadamente. Pasear por sus caminos de tierra es como estar en la sección frutas del mercado, con la diferencia de que en vez de canastos contenedores hay frondosos árboles cuyas ramas y hojas protegen los productos y con la similitud de aromas dulzones perfumando el ambiente. A cada paso dado se puede ver ejemplares cargados de co-poazú, coco, tamarindo, limón, toronja, melón, naranja, mandarina, cacao, achachairú y almendra. Pero el fuerte de producción de Agua Dulce es otro. "De todo el municipio es la comunidad que más produce plátano, tenemos unas 50 hectáreas", dice Eddy Vargas (29), presidente comunal.

Como en Miraflores, en esta comunidad viven pendientes de que los balseros no produzcan desbarrancamientos de sus parcelas por trabajar demasiado cerca de las orillas, algo que ya sucedió en meses pasados originando pérdida de platanales que se fueron al agua.

"Los chacos antes eran adentro, a 100 - 200 metros del río, ahora están sobre la orillera por el tema de estos derrumbes (que provocan) las balsas. La producción de plátano se da en el bajío y la mayoría (de los comunarios) casi es que se está afectando, estamos hablando de unas 15 a 20 familias", cuenta Vargas.



José Antonio Guari recuerda, machete en mano, la tarde en la que cortó las sogas que anclaban las balsas mineras a las orillas de la propiedad familiar. Foto: Gabriel Diez

El padre de Eddy, Freddy Vargas Rolín (59), vive en Agua Dulce desde 1992. Llegó a esta comunidad luego de haber abandonado su natal San Borja a los ocho años y haber vivido su adolescencia y juventud en Rurrenabque y Riberalta. Conoce de cerca la problemática del oro, pues estuvo inmerso en la minería de buceo en el río Madre de Dios en la década de los años 80 del siglo pasado. Pero cuando comenzaron a aparecer las balsas a mediados de los años 90 decidió no continuar con esa vida, más que todo por sus responsabilidades familiares. Hoy en día, el pensamiento asentado en Agua Dulce, en la voz de su hijo Eddy, es que la minería no deja nada bueno y que, más bien, es destructora.

Por ello, en septiembre de 2022 decidieron en Asamblea Grande no permitir que los balseros se acerquen a menos de 50 metros de las riberas. “Vemos una balsa que se pega y yo, como presidente (de la comunidad), voy a decirles a ellos que está prohibido y que se alejen del barranco”, comenta Eddy sentado a la sombra de un naranjal en el patio-bosque de su casa.

CIFRAS INCIERTAS E ILEGALIDAD

No hay un número exacto de los balseros que buscan oro en el río Madre de Dios ni de la cantidad de balsas que emplean para ese propósito. Por un lado, la ejecutiva de la Cooperativa Minera Aurífera Madre de Dios “ASOBAL Pando”, Elizabeth Coronado Prudencio, afirma que tienen alrededor de 450 asociados activos y que su trabajo es legal. Por otro, don Wulfredo Guari afirma que por cada socio de Asobal hay más de una balsa. “Existe una irregularidad dentro de ese trabajo de la minería. Porque el dueño en Riberalta a los mismos trabajadores los hace palo blanco. Ellos cuentan con cinco, seis y hasta ocho balsas. Y a sus mismos trabajadores los nombran; cuando viene una comisión (del Gobierno) dicen ‘ellos son los dueños, yo solo tengo una o dos (balsas)’, de esa forma ellos trabajan”.

Un trabajador balsero en actividad apunala el testimonio de Guari y

Patrimonio productivo en riesgo por desbarrancamiento de parcelas como consecuencia de la minería de balsas en la comunidad Miraflores (2023)

Municipio Puerto Gonzalo Moreno, provincia Madre de Dios, Pando, Bolivia.

(cálculo en bolivianos)



Fuente: Elaboración propia con datos de cuatro familias de la comunidad Miraflores.

afirma que hay más balsas de las que se cree. “En todo el río Madre de Dios donde usted mire hay balsas, más de mil debe haber. Solo donde yo estaba trabajando en Loma Alta había casi 50 balsas”, dice Juan Carlos Melgar (50), con experiencia en este rubro, al igual que Freddy Vargas, desde mediados de los 80 como buzo. En otro cálculo, el presidente de Agua Dulce afirma que desde su comunidad hasta Miraflores hay regularmente entre 200 a 300 balsas. “Hay hartísimas en este trecho”.

Entre 2021 y 2022, un equipo del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (Cejis) hizo trabajo de campo en seis comunidades del Territorio Indígena Multiétnico II (TIM II), cinco de ellas en las riberas del río Madre de Dios, y se identificó que la mayoría de las embarcaciones con las que se busca oro estaban fuera de las dos concesiones, llamadas Autorización Transitoria Especial (ATE), de ese trecho.

“En 2021, en el tramo Sinaí-Miraflores del TIM II, se identificaron 186 balsas. Hay solo dos ATE en el tramo del TIM II, Genechiquia y Miraflores, y solamente 16 a 18 de esas 186 balsas estaban dentro de las dos concesio-

nes. El resto, más de 160, estaban por fuera de las autorizaciones; o sea, estamos hablando de minería ilegal. En 2022 nos hemos llevado la sorpresa de que ya había 250 balsas. Entonces, el incremento ha sido básicamente en áreas ilegales no autorizadas”, explica la coordinadora de la oficina regional Cejis Riberalta, Mónica Lijerón.

Sobre esta situación, la encargada de Medioambiente del municipio de Puerto Gonzalo Moreno, Pamela Rivero, afirma que en muchos casos las balsas autorizadas de Asobal son las que “barranquean” con la afectación potencial y de hecho a los cultivos de las comunidades.

“Asobal tiene 28 balsas legalmente establecidas, pero existe mucha más actividad en la Isla de Miraflores (nombre de la concesión correspondiente a Puerto Gonzalo Moreno). “No hay un control y es eso lo que genera la molestia en las comunidades”, añade Rivero.

Desde hace más de una década, la existencia de balsas y de dragas, barcas más grandes, de bolivianos, brasileños, chinos, colombianos y peruanos en los ríos Kaka, Beni, Suches,

Derechos mineros inscritos legalmente en el Registro Minero en el río Madre de Dios

Área minera	Actor minero	N° de cuadrículas	Departamento /Provincia	Municipio	Información de registro minero
Cachuela Villa Verde	Cooperativa minera aurífera "Asobal Madre de Dios" Ltda.	5	La Paz y Pando / Iturralde y Manuripi	Filadelfia, Ixiamas	05/10/2006
Isla Chivé	Cooperativa minera aurífera "Asobal Madre de Dios" Ltda.	5	La Paz y Pando / Iturralde y Manuripi	Filadelfia, Ixiamas	05/10/2006
Isla Ventarrón	Cooperativa minera aurífera "Asobal Madre de Dios" Ltda.	5	La Paz y Pando / Iturralde y Manuripi	Filadelfia, Ixiamas	05/10/2006
Cachuelita	Cooperativa minera aurífera "Asobal Madre de Dios" Ltda.	5	Pando/Madre de Dios y Manuripi	El Sena, Puerto Rico	05/10/2006
La Cruz	Cooperativa minera aurífera "Asobal Madre de Dios" Ltda.	5	Pando/Madre de Dios y Manuripi	El Sena, Puerto Rico	05/10/2006
Isla Miraflores	Cooperativa minera aurífera "Asobal Madre de Dios" Ltda.	5	Pando/Madre de Dios y Manuripi	Puerto Gonzalo Moreno y San Pedro	05/10/2006
Isla Genichiquia	Cooperativa minera aurífera "Asobal Madre de Dios" Ltda.	5	Pando/Madre de Dios y Manuripi	San Lorenzo y San Pedro	05/10/2006
Cachuela Nueva España	Minas Pando S.R.L.	20	La Paz y Pando / Iturralde y Manuripi	Filadelfia, Ixiamas	01/07/2009

Fuente: Datos extraídos de la respuesta que emitió el ministerio de Minería y Metalurgia, el 20 de septiembre de 2022, a la Petición de Informe Escrito N° 699/2021-2022 elaborada por el senador Fernando Vaca Suárez.

el Madre de Dios. El uso de mercurio para la amalgamación (separación y extracción) de ese metal y su posterior desecho en el río —que ya llega contaminado desde Perú— es otra causa de problemas para el medioambiente y la población de las distintas riberas.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), “tras la inhalación o ingestión de distintos compuestos de mercurio o tras la exposición cutánea a ellos se pueden observar trastornos neurológicos y del comportamiento, con síntomas como temblores, insomnio, pérdida de memoria, efectos neuromusculares, cefalea o disfunciones cognitivas y motoras”.

En un estudio elaborado por el Cejis en 2022, cuyos datos se liberaron en julio de 2023, se identificó que en las comunidades Loreto, Genechiquia, Palestina, Trinidadcito, Exaltación y Miraflores, todas pertenecientes al TIM II, hay personas con niveles de hasta 3.4 partes por millón (ppm) de mercurio en muestras de cabello, siendo el límite permitido por la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos de 1 ppm.

“Estos resultados nos han mostrado que hay un exceso”, lamenta Lijerón, quien acompañó la investigación cuyo producto está pronto a publicarse (julio 2023) en una cartilla especial.

Pero esta no es la primera vez que se obtienen resultados semejantes en poblaciones de ríos amazónicos bolivianos a consecuencia de la minería. En 2021 se identificó que 60 de 64 mujeres en edad reproductiva de dos comunidades ese ejja del río Beni superaron la cifra de 1 ppm de mercurio, también en muestras de cabello. El dato corresponde a la investigación La exposición al mercurio de las mujeres en cuatro países latinoamericanos productores de oro de la Red Internacional de Eliminación de Contaminantes y del Instituto de Investigaciones en Biodiversidad. En el documento, los autores llegaron a la conclusión de que, dado que ninguna de las mujeres tenía relación directa con la minería, la causa más probable de esas cifras elevadas —algunas tenían resultados de hasta 10 ppm— era el consumo de pescado contaminado.

Recientemente, en junio de 2023,

Orthon, Manuripi y Madre de Dios, entre otros, se ha normalizado. Las denuncias de minería ilegal son cada vez más frecuentes y, contrariamente, las noticias e informaciones sobre operativos de control son escasas.

En junio de 2010, el Gobierno identificó 230 barcasas operando de forma clandestina en toda la extensión del Madre de Dios. En junio y diciembre de 2019, miembros de la Autoridad Jurisdiccional Administrativa Minera (AJAM) identificaron “actividades de explotación minera ilegal” en el mismo río; como resultado del operativo de junio de ese año, se formalizó una denuncia penal por el delito de “explotación ilegal de recursos minerales” en contra de 29 personas.

Recientemente, el 14 de julio de 2023, se realizó un operativo conjunto entre el Ministerio de Gobierno, la AJAM y la Armada Boliviana contra la minería ilegal en el Madre de Dios. Como resultado, 19 personas quedaron con detención preventiva en la cárcel de Villa Busch de Cobija, Pando y 38 con detención domiciliaria. Además, hubo 27 balsas destruidas y se secuestró armas de fuego, muni-

ciones, mercurio y material para el lavado de oro, según medios estatales.

A propósito, desde el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (Cedla) se advierte que en los ríos amazónicos de Bolivia el predominio de las cooperativas mineras auríferas se da en un contexto entre legal e ilegal. Esa situación “deja más dudas e interrogantes que satisfacciones” al tener información económica, social y ambiental bastante limitada respecto a sus operaciones, según el boletín Plataforma Energética N° 34 del Cedla.

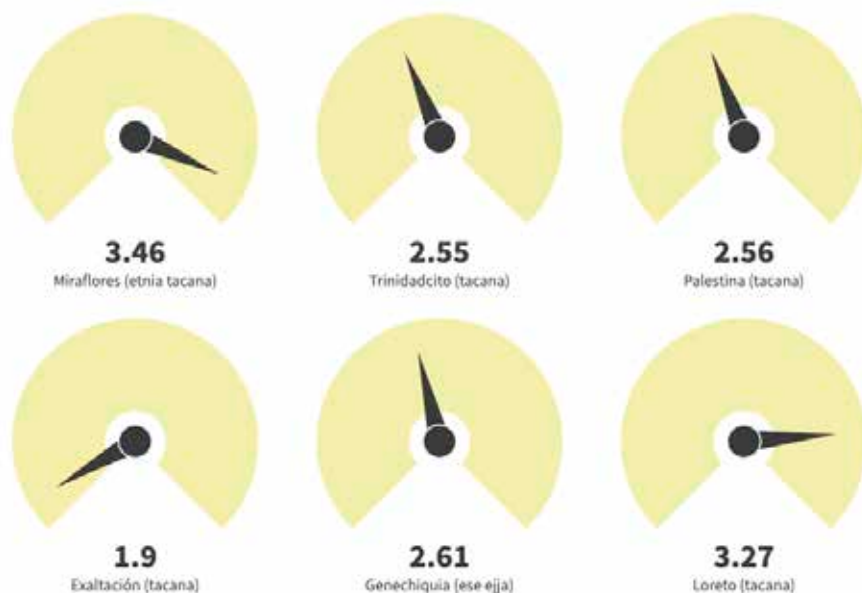
Para la elaboración de este reportaje se solicitó a la AJAM, mediante carta ingresada el 13 de junio de 2023, información estadística actualizada y mapeada del número de concesiones, ATE y de balsas para minería de oro en el río Madre de Dios. Hasta el cierre de edición no hubo respuesta.

SEIS COMUNIDADES INDÍGENAS AFECTADAS POR EL MERCURIO

El desbarrancamiento de parcelas productivas es solo una de las consecuencias de la minería del oro en

Concentración de mercurio en muestras de cabello de personas del Territorio Indígena Multiétnico II

La cantidad límite permitida por la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) es de 1 parte por millón (ppm).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos facilitados por Cejis y Cedib (2022). Cinco de las seis comunidades mencionadas están en las riberas del río Madre de Dios en el departamento de Pando, Bolivia. La comunidad Exaltación está en el corazón del TIM II.

la Central de Pueblos Indígenas de La Paz dio a conocer el estudio Impacto de la minería aurífera en comunidades indígenas. Entre los resultados, procesados por la Universidad Mayor de San Andrés, se destaca que de 302 personas analizadas en 36 comunidades, el 74,5% están con niveles superiores a 1 ppm de mercurio.

Los pueblos indígenas más afectados son el *ese ejja* y el *tsimane* con registros de hasta 6.9 y 6.8 ppm de mercurio en el cabello respectivamente. Luego están los pueblos mosetén (4 ppm), uchupiamonas (2.5 ppm), tacana (2.1 ppm) y leco (1.2 ppm). Las muestras se tomaron en comunidades del río Beni y afluentes: Tuichi, Tejeque, Quiquibey y Madre de Dios.

El 28 de julio de 2022, en el informe La repercusión de las sustancias tóxicas en los derechos humanos de los pueblos indígenas del Relator Especial sobre las implicaciones para los derechos humanos de la gestión y eliminación ambientalmente racionales de las sustancias y los desechos peligrosos de las Naciones Unidas,

Marcos Orellana, se expuso que en la Amazonía hay más de 4.400 puntos de extracción de oro con una constante: "sin el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas" y sin permisos gubernamentales.

Además, el Relator afirmó que "el Estado Plurinacional de Bolivia se está convirtiendo en un centro regional para el tráfico ilícito de mercurio en la región". Ello pese a que Bolivia es un Estado parte y signatario del Convenio de Minamata, que impulsa la necesidad de reducir e incluso eliminar el uso de mercurio en prácticas como la minería.

Al respecto, como una respuesta a "reducir el impacto en el medio ambiente provocado por el uso del mercurio" y "con la finalidad de proteger la salud humana", el 14 de junio de 2023, el presidente de Bolivia, Luis Arce Catacora, firmó el Decreto Supremo 4959 mediante el cual se crea el Registro Único de Mercurio (RUME) y se establece una "autorización previa" para la importación o exportación de mercurio. Ambas acciones serán lideradas por el ministerio de

Medio Ambiente y Agua.

Óscar Campanini, investigador del Centro de Documentación e Información Bolivia (Cedib), considera que el decreto es un avance, pero que se debería apuntar a la prohibición definitiva del uso del mercurio en la minería por ser altamente nocivo para el medioambiente y la salud humana.

En el caso de Asobal, su ejecutiva afirma que desde hace años están trabajando en buscar formas alternativas para reducir su uso. Por otro lado, el ingeniero industrial José Bustamante, con experiencia de 16 años en minería y residente desde hace cinco en Riberalta, explica que cualquier proporción de mercurio es dañina para el medioambiente y también para los trabajadores de las balsas que se exponen en su manipulación. Para evitar su uso sugiere usar sistemas de centrifugado para recuperar y separar el oro de arena y greda.

Entre el 1 de mayo y el 1 de junio de este 2023, se reunieron en San Buenaventura, municipio amazónico de La Paz, distintos protagonistas de esta problemática. El evento se denominó "Diálogo multiactor sobre la minería del oro" y fue organizado, entre otras instituciones, por la Red Eclesial Panamazónica (Repam) Bolivia y formó parte de actividades previas a la décima primera versión del Foro Social Panamazónico (FOSPA).

Una de las varias conclusiones y recomendaciones que surgieron de ese evento, rescatadas en un documento de 13 páginas, se enmarca en el pedido de los pueblos que están siendo afectados directamente: "Se debe demandar que la evidencia que se genera desde las comunidades y territorios indígenas sobre actividades mineras ilegales o afectaciones por la minería sea tomada en cuenta por las autoridades competentes".

Mientras tanto, los Guari, los Vargas y muchas otras familias continúan sufriendo las consecuencias de la minería en los ríos amazónicos bolivianos. De momento, solo les queda seguir buscando formas para defenderse y cuidar su casa: el río y el bosque.

Este reportaje se realizó con el apoyo de Conservación Internacional Bolivia.

PUERTO SUÁREZ, EL “POLO DE DESARROLLO DEL PAÍS”

clama ayuda para recuperar la Laguna Cáceres

También llamada Bahía Cáceres, esta importante fuente de agua dulce forma parte del Pantanal boliviano, declarado sitio Ramsar desde 2001. En los últimos cuatro años, ha perdido gran parte de su caudal debido, principalmente, a la sequía y la deforestación. Con un proyecto para industrializar hierro en marcha, el municipio se debate entre el ansiado progreso y la pérdida de una riqueza natural sin precedentes.

Rocío Lloret Céspedes

En la memoria de los porteños de antaño queda una bahía —Cáceres— colmada de agua. Una

tan extensa, que permitía el ingreso de embarcaciones tan grandes como aquella en la que llegó el primer vehículo Ford a Bolivia en la década del 40. Una que hoy luce seca, con

un espejo de agua tenue, en la que ya no se ve animales silvestres ni hay la cantidad de peces que permitía el sustento de decenas de familias. Tampoco entran barcos y la otrora

Así luce actualmente la otrora Bahía a la que llegaban embarcaciones Foto: Doly Leytón Arnez



ciudad que llegó a tener siete representaciones diplomáticas por su dinámica, hoy luce calles y avenidas poco concurridas en días de semana.

Fundado en 1875 al extremo este de Bolivia, Puerto Suárez está a 640 kilómetros de Santa Cruz de la Sierra, en la frontera con Brasil. Una ubicación estratégica que permitiría una salida hacia el océano Atlántico mediante la hidrovía Paraguay-Paraná, de no ser por la intensa sequía que ha dejado al principal cuerpo de agua de la región —laguna Cáceres— con niveles de agua tan bajos que, por ahora, es imposible la navegación.

Pero más allá del comercio, se trata del mayor reservorio de agua dulce del país; parte del Pantanal boliviano, declarado sitio Ramsar en 2001, debido a que es un humedal de importancia internacional, y parte también del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Otuquis, un área protegida con tres ecorregiones: Cerrado, Sabanas inundables y Bosque Chiquitano.

EL “POLO DE DESARROLLO”

En 2014, el entonces vicepresidente del Estado, Álvaro García Linera, anunció que Puerto Suárez se encaminaba a convertirse en un nuevo “polo de desarrollo del país”. Tras varios intentos frustrados, se refería a que el Gobierno de Evo Morales asignaría millonarias inversiones en los rubros de industria, minería y energética. Entre otras cosas, porque aquí se encuentra el cerro Mutún, considerado el yacimiento de hierro “más grande del mundo”, con 400 millones de toneladas de hierro y 10 mil millones de toneladas de manganeso. Para llevar adelante el “sueño añorado”, se proyectó la construcción de una Planta Siderúrgica, para industrializar los minerales; obra que quedó paralizada y se reactivó el año pasado con el gobierno de Luis Arce.

Sofía Balcázar, responsable de Monitoreo Socioambiental de Probio-ma (Productividad Biósfera y Medio

Ambiente), dice a La Región que la falta de oportunidades hace que la gente vea el proyecto Mutún con gran expectativa. Y quizá lo sería, de no ser por la falta de claridad en temas ambientales clave.

“En su momento, cuando Jindal planteó extraer agua de la laguna Cáceres (para extraer el mineral), generó la decisión de parar y analizar la situación. Fue como preguntarse: por qué nos están diciendo que van a tocar un recurso vital”, recuerda Balcázar en alusión a la firma india que se adjudicó el proyecto inicialmente, y que luego abandonó en medio de una polémica.

Actualmente, la firma china Sino-teel, Cisdi y Siderúrgica del Mutún, a cargo del emprendimiento, hablan de usar agua del río Paraguay, por lo que gente de tres municipios —Puerto Suárez, Puerto Quijarro y El Carmen Rivero Tórrez— no ven una afectación, sino una oportunidad.

“Hemos tenido acceso al estudio de evaluación de impacto ambiental de la Planta Siderúrgica Integrada. Y

uno de los aspectos que queda fuera es la disposición de los lodos que van a quedar como desechos luego de los procesos (de extracción). Lo que indica el documento es que el lugar donde van a ser dispuestos estos materiales, van a ser analizados por otro estudio de evaluación de impacto ambiental. Esto ya es observable, porque cuando hablamos de sacar licencia para una planta (de industrialización), hay que hacerlo en su integridad, no puedes dejar un tema tan importante como los residuos al margen de ese proceso", advierte la experta.

Según el mencionado estudio de evaluación de impacto ambiental, citado por Probioma, se estima que se utilizará 120 litros de agua por segundo para el Proyecto Siderúrgico Mutún. La cifra representa 10,3 millones de litros por día. Ello sin contar de la extracción de mineral a cielo abierto durante 40 años de vida útil, con los consecuentes impactos sobre los cursos de agua.

El otro aspecto, que afecta directamente al Parque Nacional Otuquis, es la construcción de infraestructura para la exportación, además del proyecto de una carretera por el área de protección estricta.

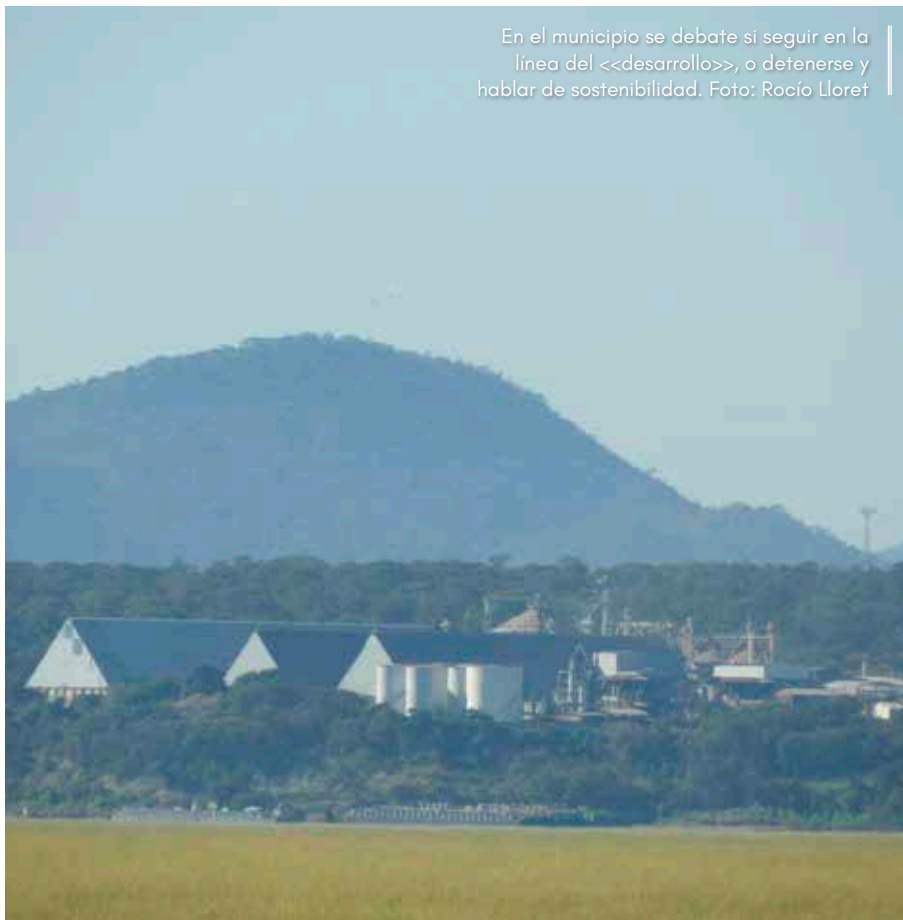
Al respecto, la directora del área protegida, Cleydi Peinado Cortez, asegura a **La Región** que se está trabajando en un reglamento interno para sancionar a los conductores de camiones que atropellen fauna, por ejemplo.

"Mutún es un polo de desarrollo para el país y está dentro de un Parque Nacional, entonces, nuestro trabajo es doble porque como son empresas que están dentro, fiscalizamos, monitoreamos, pedimos licencias ambientales, que no talen árboles, que no haya caza, y todo lo que corresponde a verificación", afirma. Asimismo admite que "es imposible que no haya impacto y lo que podemos trabajar es en mitigación".

ENTRE EL PROGRESO Y LA VIDA

El 5 de junio pasado, a propósito del Día Mundial del Medio Ambiente,

En el municipio se debate si seguir en la línea del <<desarrollo>>, o detenerse y hablar de sostenibilidad. Foto: Rocío Lloret



En el Día Mundial del Medio Ambiente se involucró a estudiantes en la sensibilización sobre la pérdida de agua en la Laguna Cáceres. Foto: Rocío Lloret



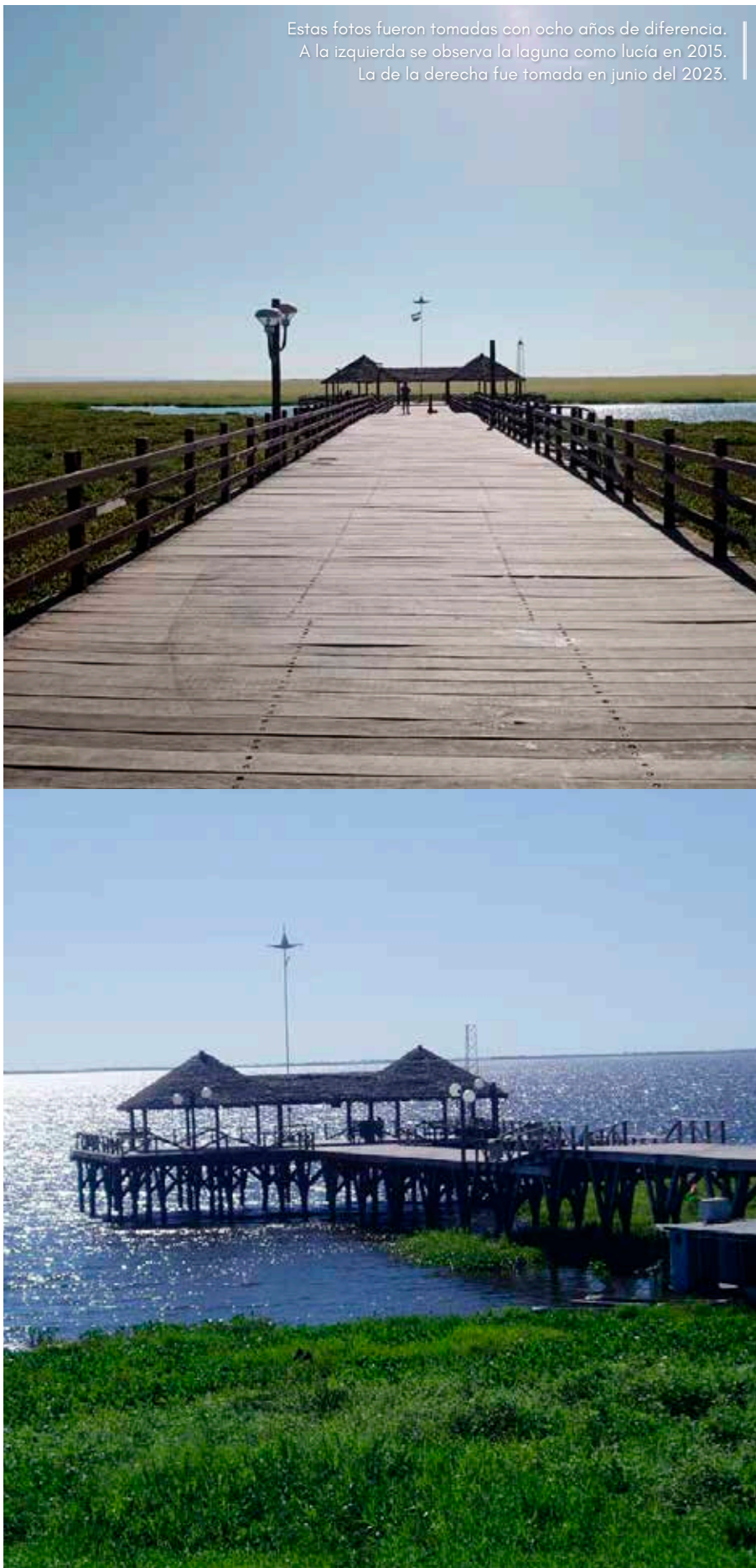
en Puerto Suárez se realizó un seminario para dar a conocer la situación de la laguna Cáceres. Uno de los objetivos era llamar la atención sobre la problemática, no solo desde la perspectiva de la funcionalidad del canal Tamengo (uno de los ramales que alimenta la laguna junto al canal Tuyuyú-Sicuri) para la exportación, sino un abordaje integral de lo que está pasando en esta cuenca.

En la oportunidad, el alcalde de Puerto Suárez, Mauricio Montero Yorje, aseguró que “si bien es cierto que estamos en un ciclo (de sequía), hay factores como la sedimentación natural y artificial; la obstrucción del río Tuyuyú y el canal Tamengo; deforestaciones desorganizadas con miras al progreso, con miras a tener mejores condiciones de vida en nuestra región, han influido de una u otra manera en la situación de nuestra laguna”.

Diversos expositores explicaron que la sequía se dio paulatinamente, pero se profundizó desde hace cuatro años, afectando no solo a la biodiversidad, sino a sectores como el turismo y la pesca. Ante la situación, el municipio solicitó a la Embajada de Japón realizar estudios antes de tomar acciones respecto a la recuperación de aguas de la Bahía Cáceres.

Y aunque parece un hecho aislado, Ilonka Suárez, responsable de la Unidad de Medio Ambiente, advierte que esta laguna es una porción integrada del río Paraguay el Pantanal, que se comunica mediante canales naturales como el Tuyuyú-Sicuri y el Tamengo. Además de otros afluentes como el río Pimiento y parte del río Tucabaca; lo que significa que es un subsistema dentro de un sistema hídrico natural. Así, En época de llenu- ra laguna Cáceres alcanzaba a 62 kilómetros cuadrados, pero en alta llegaba a los 150 kilómetros cuadrados. “Todo un potencial, porque es volumen de agua”, dice Guillermo Flores, también dependiente del municipio. “Ahora la sedimentación obstruye todo eso y por el propio hombre, por la necesidad de desarrollo”.

Estas fotos fueron tomadas con ocho años de diferencia.
A la izquierda se observa la laguna como lucía en 2015.
La de la derecha fue tomada en junio del 2023.

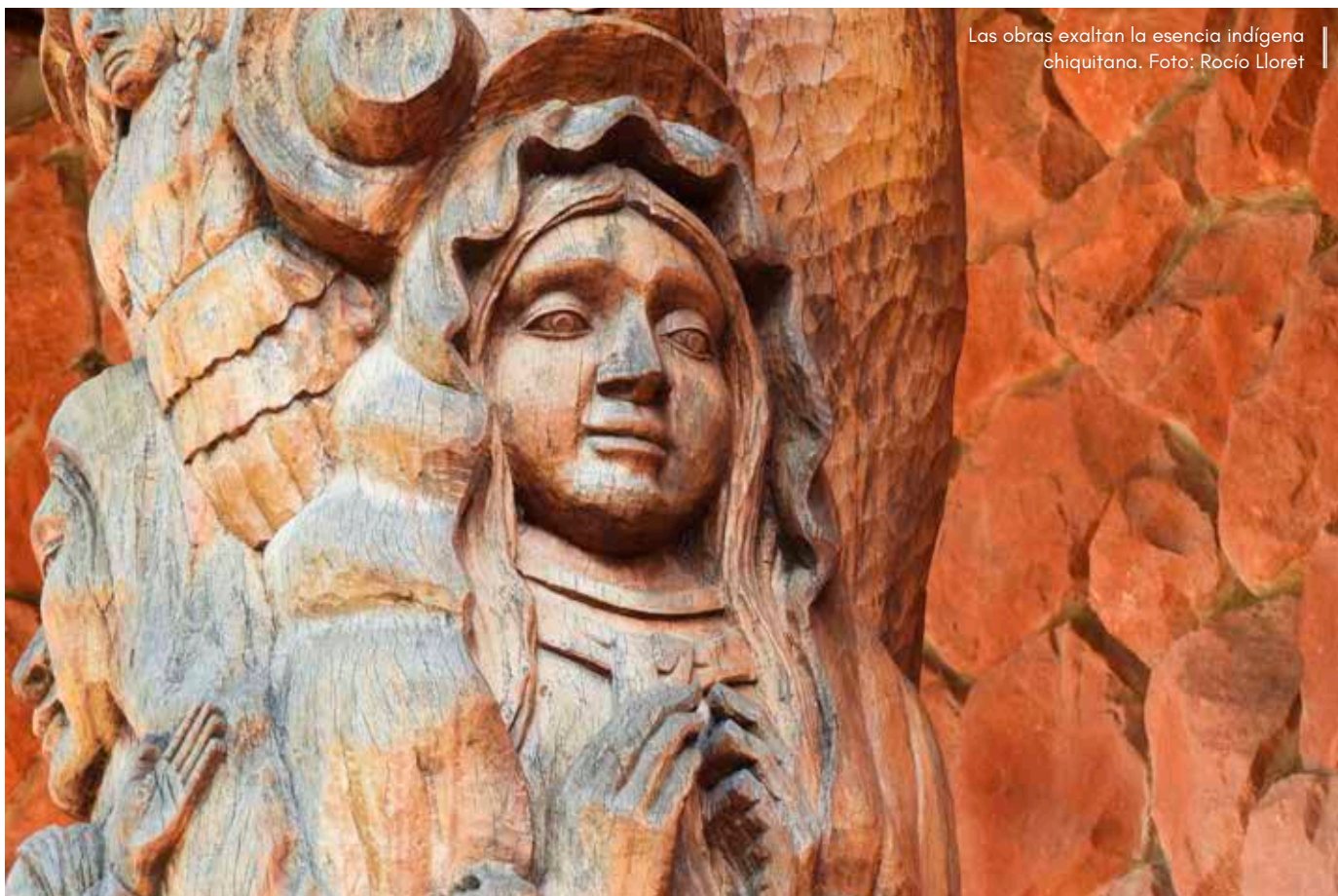


VISITA SANTIAGO DE CHIQUITOS



HOSPÉDATE EN CHURAPA HOTEL BOUTIQUE
RESERVAS AL +591 74689958





Las obras exaltan la esencia indígena chiquitana. Foto: Rocío Lloret

CHUCHÍS:

el arte y la fe fusionados en un santuario

En este sitio turístico de Roboré se encuentran obras de arte estilo chiquitano. Al menos 200 piezas talladas en madera a mano hacen alusión a pasajes de la biblia y a un desastre natural de gran magnitud que marcó la historia de este pueblo.

Doly Leytón Arnez

El Santuario Mariano de la Torre, dedicado a la Virgen de La Asunta, es un testimonio fiel

de la resiliencia y la fe de un pueblo. Este importante sitio turístico de Roboré, se encuentra en la población

chiquitana de Chochís, a 410 kilómetros al sur de Santa Cruz de la Sierra. Fue construido en 1988, como muestra de agradecimiento a la Virgen, por haber salvado a la gente, de un desastre natural de gran magnitud, que se cobró la vida de 16 personas en enero de 1979, según relata Guimerindo Chávez, guía local.

En el interior se honra a dos vírgenes: Asunta, tallada en madera por artesanos del lugar, y a la Virgen de Urkupiña, una ofrenda de Héctor Maldonado, uno de los sobrevivientes de un aluvión que azotó a Chochís el 15 de enero de 1979. Cuentan que él encomendó su vida y la de su familia a la patrona de Cochabamba cuando se encontraba en el tren de pasajeros que pasaba por la zona durante el desastre.

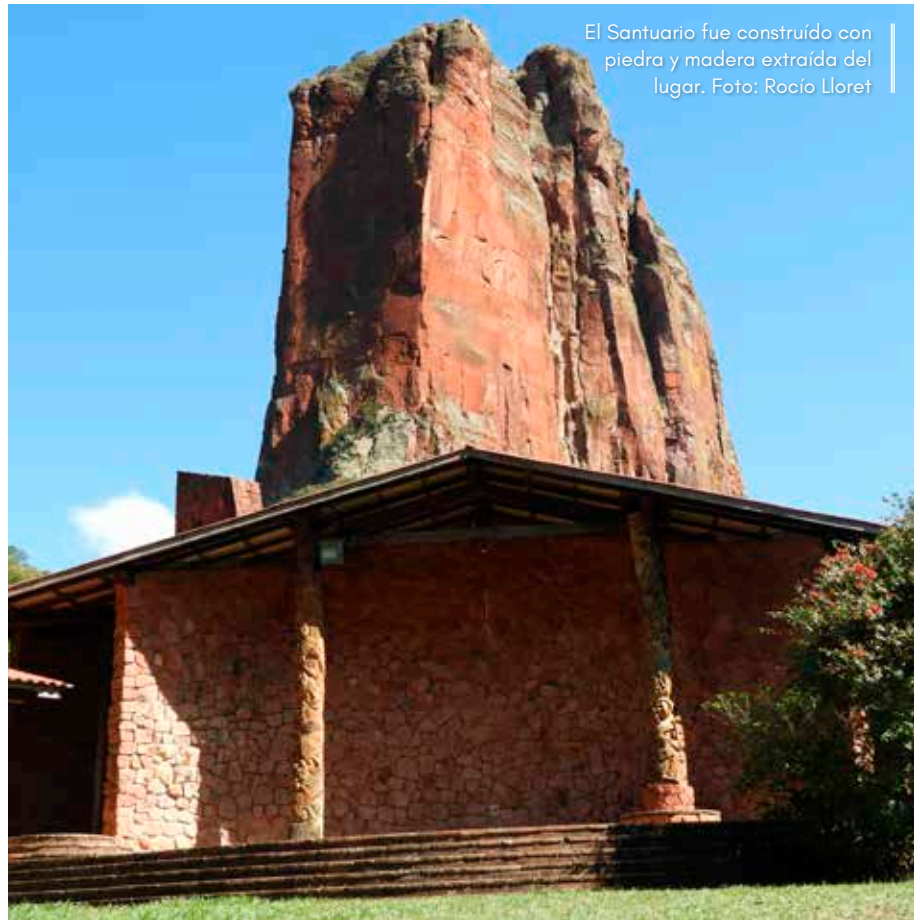
A diferencia de las demás iglesias chiquitanas, este pequeño templo no posee un carácter misional, sino que exhibe características únicas que combinan el arte chiquitano de la época postcolonial con la fe católica, plasmado en exquisitos tallados hechos a mano. Estas obras fueron realizadas por artistas locales capacitados por religiosos jesuitas.

El templo se encuentra situado en las faldas de una imponente montaña rojiza conocida como la Torre de David o de Chochís, la cual mide unos 200 metros de altura y 800 de diámetro.

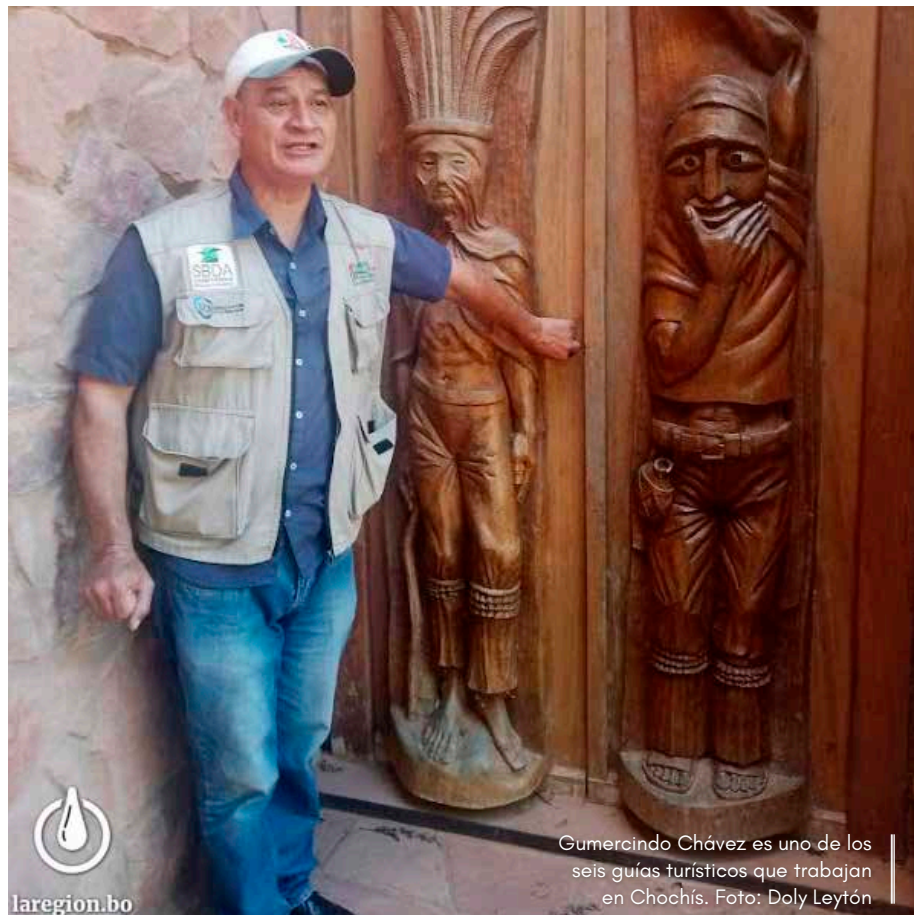
El santuario fue inaugurado en 1992, después de cuatro años de trabajo en el que intervinieron al menos 40 personas, entre ellas seis artistas talladores de madera. La iglesia, por medio de los religiosos franciscanos ha invertido casi un millón y medio de dólares, según relata el guía.

El diseño fue realizado íntegramente por el arquitecto Hans Roth, reconocido restaurador de iglesias misionales. Entre las obras hay un conjunto de piezas exhibidas en secuencia a modo de cuadros que recuerdan la fatídica noche del desastre que marcó a la comunidad.

La muestra inicia con una pieza que tiene tallados de cántaros volcados sobre la serranía de Chochís. Al respecto, el guía, quien vivió en carne propia el desastre, cuenta



El Santuario fue construido con piedra y madera extraída del lugar. Foto: Rocío Lloret

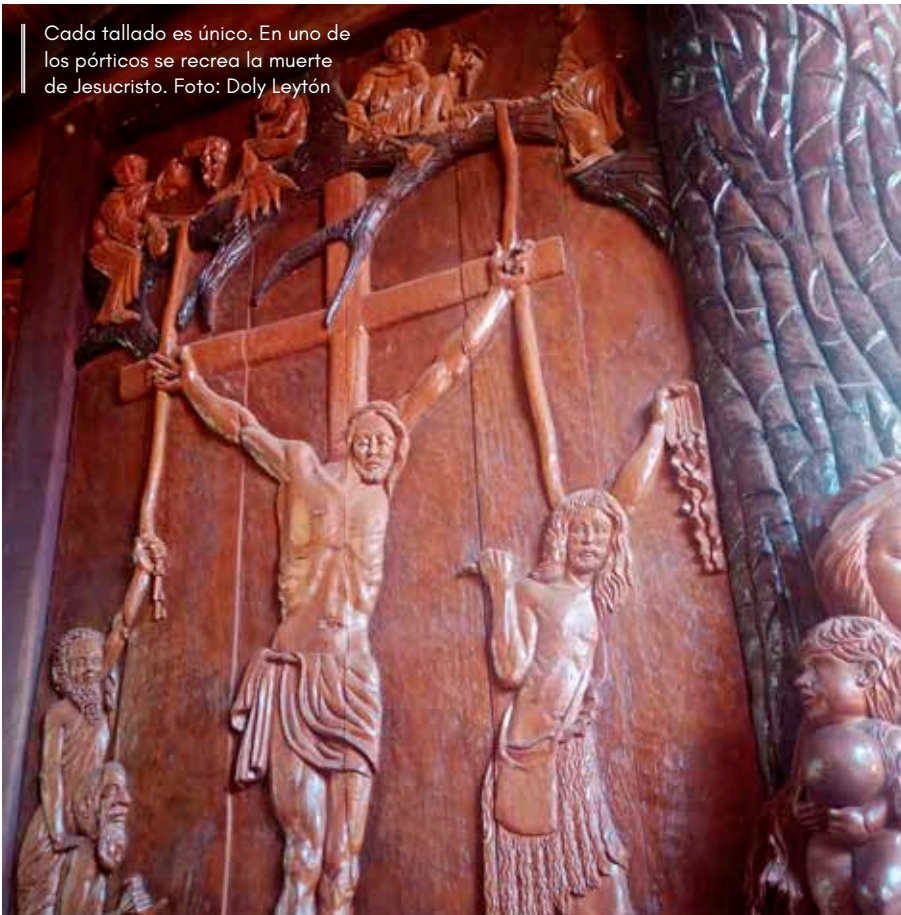


Guimerindo Chávez es uno de los seis guías turísticos que trabajan en Chochís. Foto: Doly Leytón

Portico giratorio que representa en sus tallados la vida y muerte.
Foto: Rocío Lloret



Cada tallado es único. En uno de los pórticos se recrea la muerte de Jesucristo. Foto: Doly Leytón



con la voz entrecortada que ese día “llovió durante 20 horas seguidas”, lo que ocasionó una riada, el desprendimiento de piedras y posterior deslave de los cerros que rodeaban el pueblo.

Otro de los tallados plasma imágenes del desborde que arrastró la plataforma del ferrocarril en el preciso momento en que un tren de pasajeros pasaba por el lugar y en el que, milagrosamente, ninguno de los pasajeros perdió la vida; aunque uno de los vagones quedó colgando. Sin embargo, 16 personas del pueblo murieron durante el desastre debido a la mazamorra que se deslizó hasta el pueblo arrasando con las casas.

Los habitantes locales atribuyeron el hecho de que pasara el temporal y que los pasajeros del tren sobrevivieran a la intervención de la Virgen de La Asunta, por lo que es objeto de especial devoción en Chochís. Años después, en 1988, se decidió conmemorar este milagro construyendo el templo que también recuerda los trágicos sucesos del accidente ferroviario.

LA CREACIÓN Y EL PECADO ORIGINAL

Durante el recorrido por el interior y por las galerías externas se puede observar tallados inspirados en pasajes de la biblia, como los relacionados con la creación, el edén y el pecado original, entre otros. Los rostros de personajes como la Virgen, Eva, santos, arcángeles y apóstoles tienen facciones de indígenas chiquitanos. “Este arte es único en el mundo. No hay tallados similares en ningún otro lugar porque han sido inspirados en la gente, flora y fauna de la Chiquitania, y en las etnias que habitaron este territorio”, explica Gumerindo.

En el centro de la capilla se erige una columna tallada en madera que representa el Árbol de la Vida. En la parte baja se puede observar la representación de la mano de Dios que va dando vida a animales, plantas y toda la vida terrestre. En tanto que en la parte superior se puede observar al Espíritu Santo y otros

Las obras exaltan la esencia indígena chiquitana. Foto: Rocío Lloret



personajes como los arcángeles tocando instrumentos autóctonos, los 12 apóstoles, algunos animales de la Chiquitania y, a modo de homenaje, el rostro de Hans Roth.

Por si esto fuera poco, todas las puertas tienen plasmadas figuras talladas en madera. Al ingreso, personajes de culturas antiguas que se cree habitaron esas tierras: chané y ayoreos; en otras, Los Abuelos, personajes que se cuenta surgieron a modo de burla en la época misional. Pero definitivamente el imponente pórtico rotatorio de cuatro metros cuadrados, que da paso al patio trasero del santuario, es una de las obras que deslumbra a propios y extraños. En una cara se puede observar el Edén con una Eva de rasgos chiquitanos que se rinde ante el fruto prohibido, que en esta representación es una chirimoya silvestre y no una manzana. En la otra cara se puede observar detalles alusivos al pecado original.

Definitivamente, a pesar de no tener una vinculación directa con las misiones jesuíticas, el templo es

también una visita obligada para los amantes de la arquitectura y la historia religiosa.

PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DE BOLIVIA

Chochís fue declarado en 2008 Patrimonio Cultural y Natural Municipal gracias a las gestiones de la organización no gubernamental Productividad, Biosfera y Medio Ambiente (Probioma). Posteriormente, en 2009, se gestionó la declaratoria departamental y en 2012, la nacional. Durante este proceso, se llevaron a cabo relevamientos y estudios científicos a cargo de investigadores de la Universidad Nacional del Cuyo, de Argentina.

Según un reporte publicado por Probioma en 2008, el equipo de expertos registró 200 fichas detallando las características de los tallados que resguarda el Santuario, además

de reconocer el valor del entorno natural de Chochís, que se caracteriza por su riqueza en fuentes de agua. El objetivo era lograr que este destino sea declarado Patrimonio de la Humanidad.

Actualmente en el santuario se realizan oficios religiosos como en cualquier otra iglesia pero, además, es una parada obligatoria para los visitantes.

Para llegar a este punto desde la plaza de Chochís se debe caminar 1.500 metros por un camino de piedra o hacerlo en vehículo o mototaxis.

El costo de ingreso para visitantes de esa localidad es de Bs 5; para nacionales, Bs 10, y para turistas extranjeros Bs 20 (3 dólares).

Para garantizar una experiencia enriquecedora y conocer a cabalidad la historia del lugar, se recomienda contratar a unos de los guías locales, que ofrecen el servicio por Bs 150 para un grupo de máximo ocho personas (dato actualizado al 22 de junio de 2023). Te sugerimos contactarte con este número (591) 73691053.

JARDÍN DE LAS DELICIAS,

una opción para disfrutar de naturaleza y aventura en el Amboró

Este proyecto de turismo comunitario gestiona uno de los atractivos naturales más emblemáticos de Santa Cruz. Brinda servicios de hospedaje y guías para explorar el bosque con espectaculares cascadas de más de 100 metros de altura.

Soy Bolivia/ Santa Cruz

El Jardín de las Delicias del Amboró es uno de los destinos turísticos más impresionantes de Bolivia. Ubicado en el municipio de El Torno, departamento de Santa Cruz, este lugar ofrece una experiencia única para los amantes de la naturaleza y las actividades al aire libre.

A solo dos horas de la capital cruceña, se encuentra el Área Natural de Manejo Integrado (ANMI) del Parque Amboró, una de las áreas protegidas más importantes de Bolivia. La misma destaca por su alta biodiversidad y sus impresionantes cascadas de 90 y 195 metros de altura, las cuales son accesibles para el visitante.

Para llegar a estas caídas de agua, es necesario realizar caminatas

por la selva, lo que permite disfrutar de un paisaje único y del avistamiento de especies de flora y fauna. Además, se puede realizar actividades como rapel en ambas cataratas, y disfrutar de las piscinas naturales y playas.

La Catarata El Tumbo I es el atractivo más visitado por los turistas, ya que es de fácil acceso y está ubicada a solo cinco minutos de las cabañas ecoturísticas gestionadas por los comunarios. Con una altura de 90 metros y un ancho de 22 metros, esta cascada forma una piscina natural ideal para bañarse y cuenta con una cueva rocosa

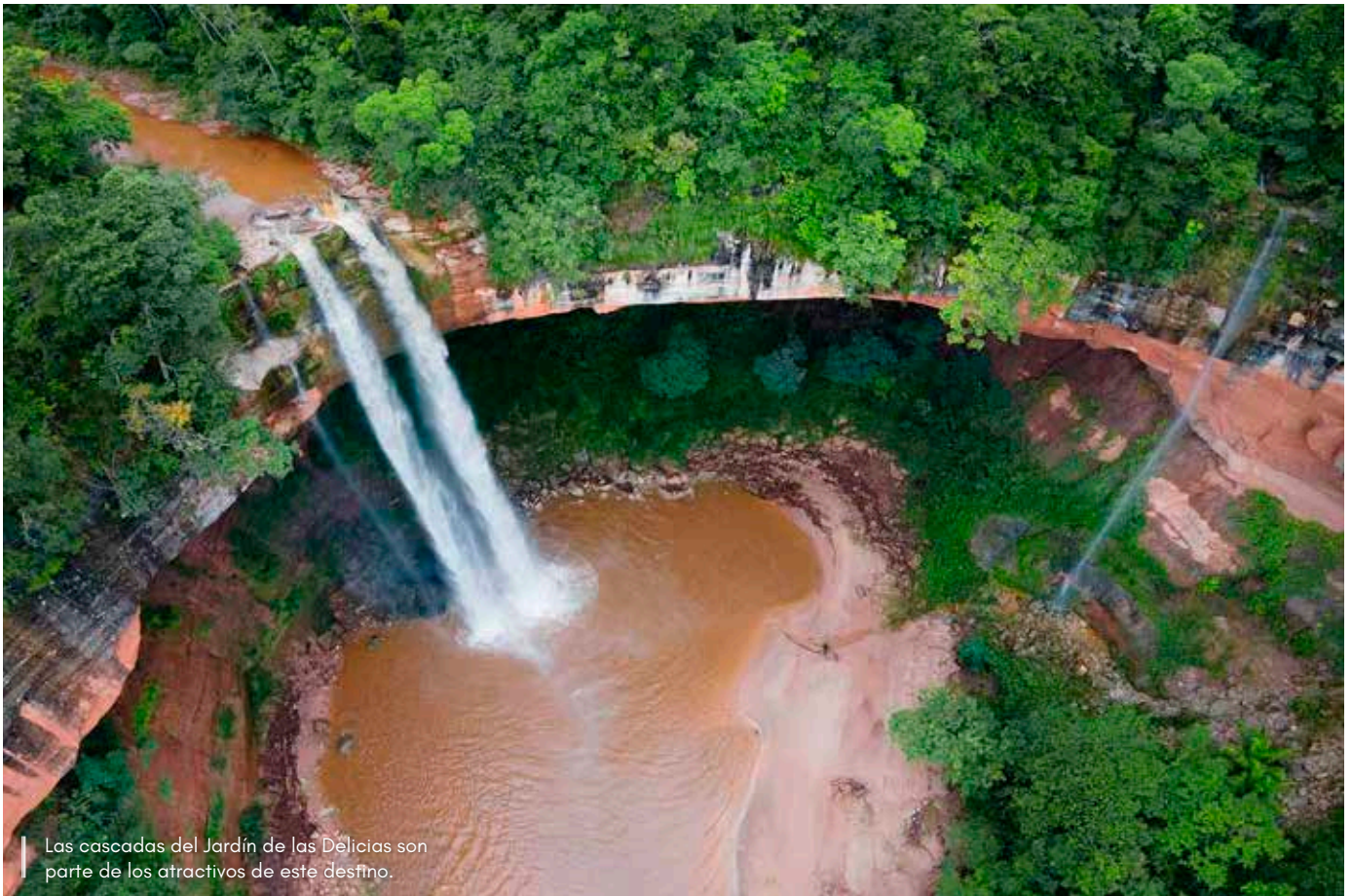
La Catarata El Tumbo II es una impresionante cascada de unos 110 metros de altura y nueve metros de ancho, la más alta de la zona, que se forma en el curso del río Surutú. Para

acceder a ella, es necesario seguir un sendero que discurre paralelo al río desde la parte superior, durante el cual se puede observar diversas cascadas de menor tamaño.

En esta zona, el "Sindicato Agrario Jardín de las Delicias" brinda servicios de hospedaje en cabañas, guía y alimentación, a requerimiento.

¿CUÁNDO IR?

El Jardín de las Delicias en Santa Cruz es un destino ideal durante todo el año gracias a que el río se nutre de las nacientes del río Surutú. No obstante, se recomienda evitar los días lluviosos; de hacerlo, recomienda ir con un vehículo 4x4, ya que el trayecto cuenta con zonas montañosas y variados tipos de suelo.



Las cascadas del Jardín de las Delicias son parte de los atractivos de este destino.

UBICACIÓN:

Parque Nacional Amboró, en el municipio de El Torno, a 36 kilómetros de Santa Cruz de la Sierra por la vía al municipio de La Guardia. Ver ubicación: <https://bit.ly/441Mn8D>

COSTOS:

Ingreso al área protegida

- Estudiantes y escolares: Bs 10 (\$us 1,5)
- Nacionales adultos: Bs 20 (\$us 3)
- Extranjeros adultos / niños: Bs 100 (\$us 15)

OTROS COSTOS:

Para poder disfrutar de diversas instalaciones, como el uso del estacionamiento, baños, guías turísticas, limpieza de senderos y atracciones, entre otros, se requiere un pago de Bs 10 por turista (1,5 dólares). Además, si se desea utilizar el área de camping, se debe abonar una tarifa adicional de Bs 10.

Parqueo y otros servicios, contactar a la comunidad: +591 67758630 y +591 70482396

RECOMENDACIONES:

Ropa y accesorios indispensables:

- Botines o zapatos trekking para senderos
- Sandalis para tomar baño en los tumbos o cascadas.
- Ropa ligera (camisa manga larga de preferencia), gorra o sombrero.
- Linterna y kit de primeros auxilios
- Objetos personales para pasar la noche en el área camping

TRANSPORTE:

En Santa Cruz de la Sierra puedes encontrar trufis (servicio de taxi compartido) que parten desde la external en la zona del mercado La Ramada. Una vez en El Torno, hay diferentes vehículos 4x4 disponibles. Para contratar su servicio, puedes llamar a los siguientes números: +591

63454171 o +591 74834096.

Para aquellos que deseen una experiencia de aventura extrema en Rappel y un servicio completo de transporte desde Santa Cruz, pueden contactar al +591 76627814, empresa Naturaleza Extrema (NEX).

Este contenido es parte de la guía verificada de Soy Bolivia, elaborada en abril de 2023 con información proporcionada por organizaciones y comunidades involucradas, y revisada anualmente para garantizar su actualización.

Si deseas sugerir un emprendimiento de turismo comunitario, sin costo, puedes enviar un mensaje al WhatsApp al número (591) 70079347.

• Advertencia. Precios actualizados a mayo de 2023.

En este lugar se practica deportes de aventura como el rápel.



En las playas a los pies de las caídas de agua se encuentran playas que permiten el disfrute de los visitantes.



SANTA RITA,

la cultura chiquitana a tu alcance

La elaboración de tejidos con técnicas ancestrales, involucrarse en la producción de los alimentos y disfrutar de música y bailes nativos son parte de los atractivos de esta oferta de turismo comunitario en Santa Cruz.

Soy Bolivia/ Santa Cruz

En la comunidad chiquitana de Santa Rita, a 10 kilómetros de Concepción, en el Este de Bolivia, podrás aprender técnicas ancestrales de tejido chiquitano y tintura de hilos de algodón. Las mujeres tienen en cada hogar telares contruidos en madera, donde se instalan largas hebras, previamente teñidas con semillas de urucú, cáscaras de añil y otros productos naturales.

Esta iniciativa de turismo comunitario permite involucrarse en actividades cotidianas de las familias chiquitanas, ya sea en planes de intercambio estudiantil o visitas cortas, y se lleven consigo un aprendizaje invaluable sobre la cultura y forma de vida de este pueblo. Con esta actividad, cada familia anfitriona recibe

una remuneración económica, lo que les permite conservar su legado cultural y forma de vida.

Servicios

Además de visitas cortas, la comunidad de Santa Rita ofrece un servicio para turistas interesados en ser parte de una familia chiquitana por algunos días. Podrás disfrutar de la música tradicional al son de tamboritas, aprender a tejer y degustar la gastronomía local, incluyendo un café típico y masas tradicionales como cuñapés y pan de arroz recién horneados.

Cómo llegar

Para llegar a Concepción, la comunidad de Santa Rita se encuentra a seis horas de viaje en transporte público desde la Terminal Bimodal de Santa Cruz de la Sierra, con un precio

de pasaje de Bs 40 (\$us 6,8), que puede variar según la temporada. Si prefieres viajar en vehículo particular, puedes tomar la ruta por Pailón hacia San Julián.

Contactos: Antonia Cuasace Su-
payabe +(591) 71083800
Lupe Antelo +(591) 76032673

Este contenido es parte de la guía verificada de Soy Bolivia, elaborada en abril de 2023 con información proporcionada por organizaciones y comunidades involucradas, y revisada anualmente para garantizar su actualización. Si deseas sugerir un emprendimiento de turismo comunitario, sin costo, puedes enviar un mensaje al WhatsApp al número (591) 70079347.

• Advertencia. Precios actualizados a mayo de 2023.



Las artesanas muestran su habilidad con los telares.



Las mujeres de Santa Rita elaboran sus tejidos con las técnicas que aprendieron de sus abuelas.



Los visitantes apoyan esta iniciativa con la compra de productos tejidos.



Parte de la experiencia incluye probar las delicias que elaboran las mujeres.



COMUNICA IDEAS

CONSULTORES EN COMUNICACIÓN Y PRENSA

- DISEÑO GRÁFICO Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES
 - DISEÑO DE CATÁLOGOS VIRTUALES
 - PRODUCCIÓN Y DISEÑO DE REVISTAS

Dirección: C/Moisés Subirana N° 1368 • Teléfono: 700 79347
Correo: comunideas.prensa@gmail.com

VISÍTANOS 



Nos mueven las historias

WWW.LAREGION.BO